JÓVENES MEXICANOS DEL SIGLO XXI

ENCUESTA NACIONAL DE JUVENTUD 2000

CHIHUAHUA
JUVENTUDES EN TRÁNSITO

Manuel Arroyo Galván

Secretaría de Educación Pública

Dr. Reyes S. Tamez Guerra
Secretario

Instituto Mexicano de la Juventud

Cristián Castaño Contreras
Director General

Miguel Ángel Serrano Perea
Subdirector General de Coordinación y Evaluación

Encuesta Nacional de Juventud

José Antonio Pérez Islas
Coordinador General

Mónica Valdez González
Coordinación Ejecutiva

Coordinación Editorial
José Antonio Pérez Islas
Mónica Valdez González
Revisión estadística
Sofía Serrano Figueroa
Diseño Editorial y Formación
Paulina Rodríguez
Diseño de portada
JABAZ
Fotografías interiores
Arturo Fuentes
Citlalli Flores
Alma Martínez

JÓVENES MEXICANOS DEL SIGLO XXI,
ENCUESTA NACIONAL DE JUVENTUD 2000,
CHIHUAHUA
Primera edición, octubre 2004

D.R. ® © Instituto Mexicano de la Juventud
Derechos Reservados conforme a la Ley

Serapio Rendón núm. 76. Colonia San Rafael.
Delegación Cuauhtémoc México, D.F., 06470/ Tel. 15-00-13-29
liderjov@imjuventud.gob.mx

ISBN 968-5224-34-x
ISBN 968-5224-52-8

Quedan rigurosamente prohibidas la reproducción parcial o total
de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, comprendidos
la repografía y el tratamiento informático, sin la autorización
escrita del editor, bajo las sanciones conforme a las leyes establecidas.
Los textos son responsabilidad de sus autores y no expresan
necesariamente la opinión de la institución

Impreso en México
Printed and made in Mexico

Contenido

Presentación 5

Prólogo 6

Introducción 9

I. Abordaje teórico, conceptual y metodológico
1. Lo juvenil como diagnóstico de lo social 11
2. De las trayectorias juveniles a los modos de vida de los jóvenes 11
3. Lo juvenil como construcción social relacional 13

II. Juventudes en tránsito: desplazamientos y transiciones 15

III. Plataformas y tramoyas de lo juvenil
1. Edad y sexo 19
2. Con quién se vive 20
3. Trabajan o estudian 21

IV. Afirmaciones, autonomía y espacios de interacción
1. Quiénes son los jóvenes 25
2. Quiénes son los trabajadores 26
3. Quiénes son los padres y las madres 27

V. Transiciones, traslados y contrariedades
1. Viviendo solos o haciendo familia propia 29
2. Trabajando para vivir, existiendo y resistiendo desde otras referencias no medidas y el trabajo 33
3. Construcciones de lo público como oportunidades para irrumpir o para afirmarse de forma legítima 37

VI. Lo juvenil en Chihuahua, retos y oportunidades 45

Contenido CD 47

Presentación

El siglo XXI se presenta para la sociedad mexicana con múltiples desafíos y complejos escenarios, donde las y los jóvenes tienen un papel fundamental como actores de importancia estratégica para el desarrollo del país.

Para lograr esta incorporación juvenil a las tareas nacionales, es requisito indispensable conocer profunda y sistemáticamente las características de este sector de la población, sus capacidades, obstáculos y expectativas, con el fin de elaborar políticas y programas acordes, que permitan a las y los jóvenes definir y consolidar sus proyectos personales, comunitarios y sociales.

De ahí que la aparición de la Encuesta Nacional de Juventud ha tenido como objetivo central posicionar la importancia de contar con diagnósticos certeros sobre la condición juvenil, que permitan visibilizar la heterogeneidad de este grupo social, así como evidenciar las complejas transformaciones que viven.

Por ello, presentamos en esta ocasión la segunda parte de los resultados obtenidos y su análisis, ahora a nivel de cada entidad federativa, con el fin de potenciar la reflexión, desarrollo y consolidación de espacios de encuentro entre los diversos agentes sociales que trabajan con jóvenes en cada uno de los estados de la República Mexicana.

Cristián Castaño Contreras
Director General del
Instituto Mexicano de la Juventud

Prólogo

Una de las preocupaciones centrales que estuvo al inicio de la elaboración del proyecto de la *Encuesta Nacional de Juventud* (ENJ), fue construir un instrumento que sirviera a múltiples interesados en el campo de lo juvenil, bajo la tesis que información que no se usa, no tiene sentido.

Por tanto, en el plan de difusión se contempló la posibilidad que los resultados obtenidos se pudieran analizar a nivel de cada entidad federativa, con el fin de mostrar las particularidades que conformaban la heterogeneidad juvenil en nuestro país y, ubicarlas en los contextos locales específicos donde los jóvenes fueron encuestados, dándole un sentido concreto a sus respuestas.

Para lograr este objetivo se buscó en cada estado a investigadores o especialistas en juventud o temáticas afines, para que examinaran la base de datos correspondientes a su entidad y plantearan las interpretaciones en función de las condiciones especificas. De un listado de propuestas obtenido a través de instituciones académicas y centros de investigación, se hizo la selección al interior del Comité Técnico de la ENJ, de los candidatos en cada estado.

A los seleccionados se les convocó a dos reuniones nacionales: la primera tenía por objetivo, explicarles el proyecto y sentido de la ENJ, su representatividad y las características del cuestionario, así como proponer y discutir un esquema común de análisis que permitiera articular un proyecto conjunto y comparativo entre entidades federativas. En cada caso se respetó el enfoque conceptual particular que cada autor asumiera para interpretar los datos. La segunda reunión, se realizó de tres meses después para evaluar los avances y obstáculos que se hubieran presentado y, tomar decisiones sobre aspectos concretos.

El trabajo del grupo de 32 investigadores fue arduo y bajo presión y, salvo la excepción que confirma la regla, lo autores originalmente seleccionados concluyeron exitosamente su documento, que ahora presentamos en una colección de igual número de cuadernos que se distribuirán en cada estado.

Sin querer ser exhaustivo,[1] a continuación se enumeran algunas de las características de la ENJ:

Diseño: Para la elaboración conceptual y operativa del cuestionario, se constituyó un *Comité Técnico* formado por destacados investigadores de diversas centros de educación superior y coordinado por el *Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud* (CIEJ) que desde septiembre de 1999 se dieron a la tares de elaborar los marcos teóricos, categorías y el diseño del cuestionario. Este mismo Comité fue el encargado de revisar los resultados de la prueba piloto, hacer los ajustes al cuestionario, supervisar el trabajo de campo y, finalmente, realizar la interpretación a nivel nacional de los resultados.

Hipótesis central y temática: El punto de partida fue plantear que el meta-destino dominante hasta hace dos décadas, por el cual los jóvenes se insertaban a la vida adulta mediante la trayectoria lineal: familia-escuela-empleo-participación, es un circuito que se ha ido quebrando y fragmentando en múltiples trayectorias, que se tendrían que conocer de acuerdo a los nuevos circuitos o las adaptaciones que ha sufrido el anterior, tanto en las prácticas como en los significantes para los distintos conglomerados de jóvenes. En función de lo anterior, se establecieron cuatro temáticas mediante las cuales se podrían apreciar las nuevas trayectorias, saber:

- Las transformaciones y permanencias que se están produciendo en la vida familiar de los jóvenes y en la integración de sus nuevas parejas y familias.
- Las nuevas trayectorias que se producen entre la escuela y la incorporación juvenil a los mercados de trabajo.
- Los cambios producidos en las prácticas y mecanismos de participación social y política de los jóvenes.
- Las nuevas percepciones e interpretaciones que hacen los sectores juveniles de sus entornos (aspecto que atraviesa transversalmente a los tres anteriores).

Muestra: Fue elaborada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), con base en su marco muestral de propósitos múltiples, construido con la información cartográfica y demográfica del *Conteo de Población y Vivienda 1995*. Al interior de cada entidad federativa se conformaron cuatro zonas o estratos en los cuales se agruparon todas las localidades según sus características y número de habitantes (ver *cuadro 1*), a partir de la cual se seleccionaron 54 500 viviendas, donde se entrevistaron a todos los habitantes que estuvieran en el rango de edad de 12 a 29 años y que vivieran habitualmente en viviendas particulares ubicadas dentro del territorio nacional.

[1] Las especificidades del proyecto total fueron publicadas de manera extensa en la publicación nacional de los resultados, donde se pueden consultar los detalles, ver: CIEJ, "Documento Marco: Planteamientos generales de la ENJ" en IMJ, *Jóvenes Mexicanos del Siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2000*, México, 2002, pp. 12-25.

CUADRO 1	Estratificación de la muestra
Zona	**Descripción**
Urbano Alto	Ciudades y áreas metropolitanas objeto de estudio de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU)
	Resto de las ciudades de 100 000 y más habitantes y/o capitales de estado
Complemento Urbano de alta densidad	Localidades de 20 000 a 99 999 habitantes
	Localidades de 15 000 a 19 999 habitantes
Complemento Urbano de Baja Densidad	Localidades de 2 500 a 14 999 habitantes
Rural	Localidades con menos de 2 500 habitantes

El diseño de la muestra fue bietápico, probabilístico, estratificado y por conglomerados, donde la última unidad de selección fue la vivienda y, la unidad de observación, los jóvenes en el rango de edad establecido, residentes habituales o permanentes de la vivienda seleccionada al momento de la entrevista. La muestra es representativa a nivel nacional y por entidad federativa, así como por grupos quinquenales de edad y sexo; (con un nivel de confianza de 95% y un margen de error de +/- 2 puntos).

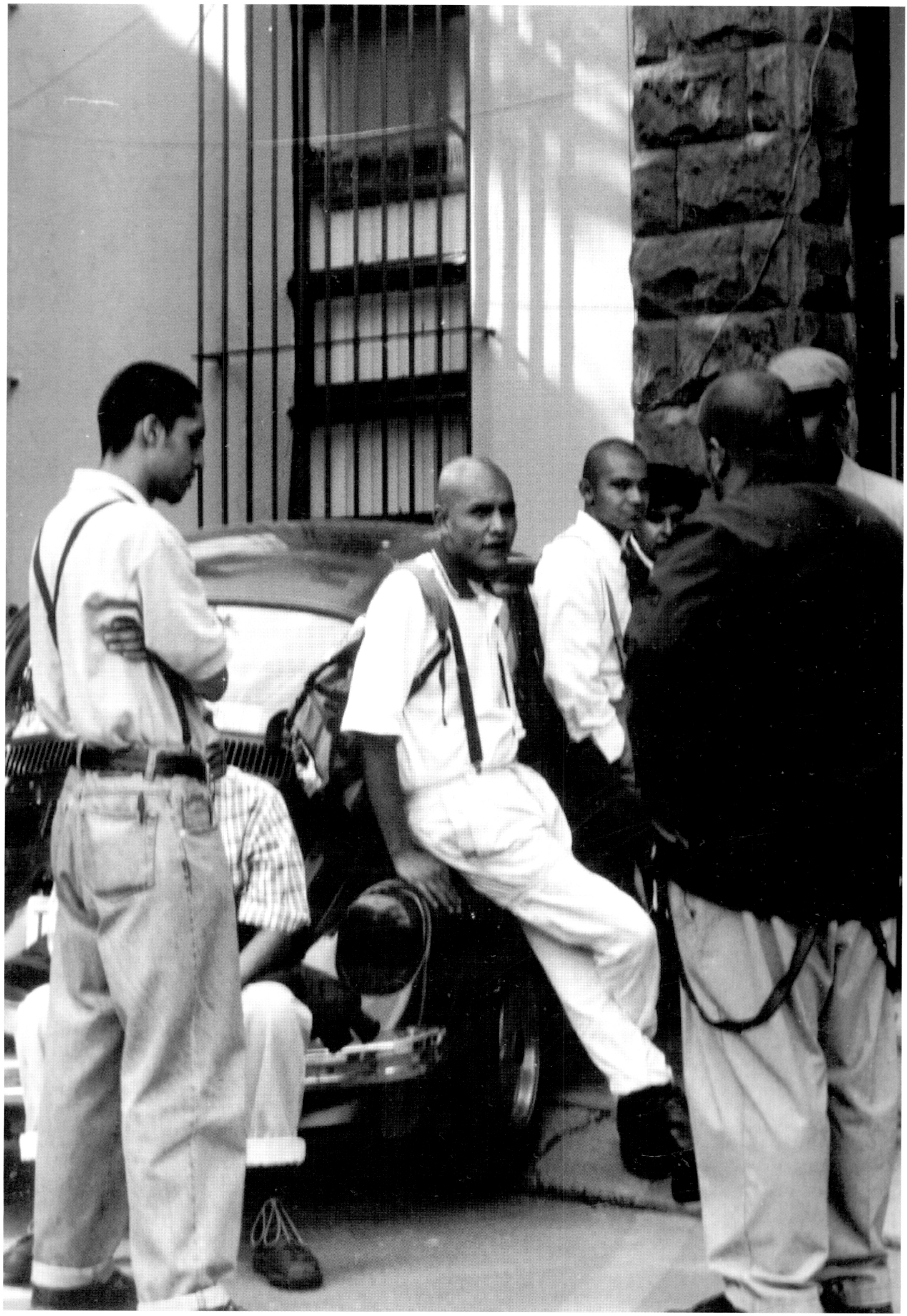
Cuestionario: Se integró en dos partes: la primera consistió en una *tarjeta de registro del hogar* (TRH) que integró 32 preguntas sobre la composición y características de la vivienda y de la totalidad de los miembros del hogar; la segunda, el cuestionario individual para todos y cada uno de las y los jóvenes se conformó por tres módulos: el primero que se aplicó a todos los jóvenes (incluye los temas de: vida familiar; educación; consumos cultura y tiempo libre; y, religión); el segundo, que se aplicó sólo a los jóvenes que se encontraban entre las edades de 15 a 29 años (con los temas de: hogar propio; noviazgo, sexualidad; unión de pareja; procreación; cultura y participación social; y, valores y representaciones simbólicas); y el tercero, que se aplicó a todos los jóvenes que, independientemente de su edad tuvieran alguna experiencia laboral, estuvieran trabajando al momento de la encuesta y/o buscaran trabajo, en total fueron 173 preguntas de estos tres módulos.

Aplicación: También estuvo a cargo del INEGI y se realizó en hogares, considerando una estrategia para que en la aplicación no interfieran los adultos. El día 30 de agosto del 2000 se realizó el cierre del operativo de campo, en esa fecha se finalizó la visita de 100% de las viviendas asignadas, en las cuales aproximadamente 12% presentaron algún código de *no-respuesta* debido a que eran viviendas deshabitadas o abandonadas, o que tenían otro uso de suelo o actividad, así como aquellas que no entraban en la muestra como son las de uso temporal. De las viviendas que se encuestaron, en aproximadamente 33.4% no hay jóvenes (entre 12 a 29 años), en 66.6% de las viviendas restantes, el promedio de levantamiento fue de 1.5 jóvenes por hogar, la cifra de jóvenes en el Conteo 1995 y en la ENADID 1997 fue de 1.7 jóvenes en promedio por vivienda. Lo que significa que 0.2 jóvenes no fueron entrevistados debido a que no se encontraban en el hogar al momento o se encontraban viajando, migrando, trabajando o estudiando en otro municipio o localidad o, se negaron a contestar.

Sistematización y entrega de resultados: La captura y validación de datos fue responsabilidad también del INEGI, que entregó la versión revisada y final de la base de datos en junio de 2002, después de una exploración exhaustiva por parte del CIEJ y que actualmente se encuentra a disposición de todos los interesados.

Creemos que la publicación de los análisis y resultados a nivel estatal, es una nueva oportunidad para continuar evaluando la pertinencia de la ENJ en aras de un mejor instrumento en sucesivas aplicaciones, así como obtener pistas que sugieran nuevos campos de investigación y de actuación en materia de juventud. Al mismo tiempo, agradecemos la colaboración y entusiasmo a los 32 integrantes del grupo de investigadores que se dieron a la tarea de indagar las particularidades de los jóvenes en cada entidad federativa.

José Antonio Pérez Islas
Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud
Junio, 2003



INTRODUCCIÓN[1]

La comprensión de la población joven, su momento, su condición y su potencia, implica un acercamiento ha sus prácticas como realizaciones y como bocetos en ciernes, como posibilidades de viabilidad que han quedado reflejadas y materializadas en sus respuestas registradas por y en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ). Lo cual nos exige hacer inteligible lo juvenil a partir del entrelazamiento en su conjunto; así, los jóvenes al brindar sus respuestas o negarse a contestar, no sólo hablan de sí, sino de "lo otro", desencadenando con ello algo que es completamente suyo, su palabra, y, al mismo tiempo, es producto de sus relaciones con otras personas, es expresión del tejido humano en el que viven y de la calidad alcanzada por parte del "sentido humano" que valida dicho tejido. Es así, como dijera Norbert Elias, que en el trato con otras personas se produce en los jóvenes "ideas, convicciones, afectos, necesidades y rasgos del carácter que constituyen su ser más personal, su verdadero yo, y en los que, al mismo tiempo, encuentra expresión el tejido de las relaciones de las que el individuo ha salido, en las que el individuo está entrando".[2]

En Chihuahua, al igual que en muchos otros puntos del país, por tratarse de sociedades con una alta movilidad de población, un reestructuración productiva y económica que está afectando las participaciones relativas que cada sector económico –primario, secundario, terciario– venía jugando en su trayectoria histórica trastocadas a partir de la apertura económica y la globalización, "lo juvenil" como conjunto de prácticas reservadas para un sector de población específico, con el propósito de preparar su inserción plena a la sociedad, de igual forma simplemente se ha trastocado, logrando evaluarse que no sólo se encuentra en transición si no que no existe como tal, es decir institucionalmente reconocido, favorecido y garantizado.

La población en edad joven está ahí, la idea de ser una etapa transitoria hacia la vida adulta permanece, pero más como tradición ideológica presente en la relación de los adultos hacia los jóvenes, como referente coercitivo y de control desde la que se pretende dar direccionalidad a las prácticas de los jóvenes y hacer gobernable la dinámica juvenil, en cambio como echo social que tenga que ser atendido es invisibilizado, minimizado y naturalizado. En la vida concreta, en el día a día, en la manera en que los jóvenes enfrentan la vida, resuelven sus necesidades y participan de la sociedad, simplemente no existen condiciones institucionales o estructuras de relaciones sociales, que les permitan vivir su juventud, afirmarse como jóvenes y les garanticen condiciones que favorezcan el desarrollo de habilidades y competencias que les permitan enfrentar con éxito los nuevos retos que plantea la sociedad contemporánea.

La revisión y el análisis de los resultados de la ENJ para el caso del estado de Chihuahua, nos permite decir que entre la vida concreta de los jóvenes y ese ámbito vital adulto que para la mayoría se considera relativamente limitado y especializado, existe –funcionalmente hablando– una alta continuidad, similar a la existente en las comunidades rurales e indígenas, en las que práctica-

[1] El autor es profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

[2] Norbert Elias, *La sociedad de los individuos*, Península, España, 2000.

mente existe una ausencia de distinciones entre los grupos de población en edad joven respecto de los adultos. El ser joven no se experimenta como una condición que retarda su inserción a la vida productiva, al matrimonio o a la vida adulta. La "isla de la juventud", planteada por Elias en su comprensión del proceso cibilizatorio de las sociedades modernas, entendida dicha "isla" como ese espacio vital desde el que se "busca proporcionar a los jóvenes, durante su adolescencia, un horizonte de conocimientos y anhelos tan amplio como sea posible, una visión de la vida, una especie de isla afortunada de ensueños y de juventud, que guarda un singular contraste con la vida que espera al joven cuando se convierta en adulto",[3] simplemente no existe. Es decir, que en Chihuahua la modernidad se experimenta como un crecimiento acelerado en la esfera económica, que cabalga a galope sobre una estructura social con características rurales, desencadenándose procesos sociales que favorecen funcionalmente la dinámica económica, pero que no invierten en el desarrollo humano de su población y la evolución social de sus instituciones y su cultura.

Paradójicamente, el desarrollo o mejor dicho el crecimiento económico que se experimenta en Chihuahua ha generado una mayor diferenciación y centralización que está produciendo un aumento y una ampliación de los escalafones por los que compiten los individuos y desde los cuales se posicionan socialmente, complejizándose con ello la preparación necesaria por parte de las nuevas generaciones para desempeñar tareas de adultos. Provocando que los jóvenes, sin una inversión social centrada en su desarrollo humano, sin procesos sociales e institucionales que favorezcan la ampliación de sus habilidades y competencias, refuercen en recursos proceso productivos de baja calificación, no se generen configuraciones sociales de mayor calidad humana y por ende disminuyan las capacidades y competencias del estado en una economía mundializada, provocándose así el que se haga más largo y tortuoso el camino del joven hasta convertirse en una persona más independiente y más capaz de decidir por sí mismo.

Arribar a tales conclusiones implicó hacer un recorrido por los enfoques de estudio de "lo juvenil"; identificar el momento presente en la dinámica poblacional, económica y social del estado de Chihuahua; para luego así, hacer una lectura de los resultados que arroja la ENJ para el caso particular de la población en edad joven de Chihuahua. Lectura que intenta ser más que una revisión comentada de cuadros estadísticos o gráficas de porcentajes, busca problematizar "lo juvenil" en el estado y favorecer construcciones sociales, políticas públicas y acciones concretas que enriquezcan la experiencia de ser joven en el estado más grande de la República Mexicana, el estado de Chihuahua. Este es el itinerario por el que transita este documento y el aporte, más o menos logrado, que se pretende brindar a la reflexión nacional sobre juventud.

[3] *Idem*

I. ABORDAJE TEÓRICO, CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO

1. Lo juvenil como diagnóstico de lo social

Pretender hacer hoy un diagnóstico de lo juvenil y de la condición de juventud implica reconocer que la referencia a "la juventud", ya como realidad relacional o como construcción social, no puede accederse a ella de forma directa o de una manera esencialista, como si ésta fuese algo dado o natural. En su lugar debemos tener presente que en realidad a lo único que accedemos es a un diagnóstico de lo social a partir del reconocimiento de lo juvenil. Así, nuestro análisis debe partir de asumir el que la relevancia de la información revisada no nos coloca en la posibilidad de dar cuenta de una caracterización de las juventudes, por más que intentemos acotar los datos como factuales o de opinión, sino que lo que se revela ante nosotros es el estado que gurda la sociedad en que se inserta la población comprendida entre los 12 y 29 años de edad, segmento seleccionado como base de la ENJ. Asumiendo lo anterior, el aporte de este análisis se centra en poner de manifiesto algunas de las expresiones de los modos de vida correspondientes a este segmento de población, así como el dilucidar aquellos procesos y determinaciones que los posibilitan y que igual afectan a todos los grupos de edades y no sólo a este grupo particular que hoy concentra nuestra atención.

A lo anterior habría que agregar el hecho de que nos refiramos a un grupo de edad en el que se concentran procesos y dinámicas que y desde los cuales se reestructuran los procesos identitarios y de construcción de lo social, tenemos que una revisión de las condiciones o situaciones que reporta este segmento de población mediante el instrumento de la ENJ, podría permitir un abordaje a dicha información desde una enfoque de valoración de la potencialidades sociales, en las que en este caso se expresa una doble dimensión: tanto el significado humano[4] de los procesos a los que ha estado expuesto este grupo de edad, así como las condicionantes y posibilidades que implican dichos significados para el futuro de la sociedad que alberga dicho grupo humano.

Desde este enfoque no sería necesario generar de forma aparte un índice de bienestar juvenil, ya que el conjunto de la información que reporta la ENJ, posibilita una valoración de los procesos humanos de que participan y desde los que se configuran los propios jóvenes. Por lo que el análisis de lo juvenil adquiere un valor diagnóstico estratégico, desde el cual es posible una valoración de la cuestión social o de la calidad de humanidad (desarrollo humano) que favorecen o generan las condiciones actuales de nuestro país y de cada una de sus entidades federativas.

2. De las trayectorias juveniles a los modos de vida de los jóvenes

La insistencia puesta en la incorporación de los jóvenes a la vida adulta, en la década de los setenta, además de guiar de manera profiláctica las formas en que éstos deben ser preparados o capacitados para tal inserción, ha hecho que sea aceptada cotidianamente una equiparación del modo

[4] Plantea que en el análisis de las sociedades modernas la atención se ha dirigido, por lo general, "al desarrollo en sentido técnico o económico, es decir, a la introducción de máquinas o modificaciones de las organizaciones económicas, que prometen un incremento del producto social." Pero no se ha atendido el significado humano de dichos cambios, el que "junto con semejante proceso de desarrollo se transforma también toda la posición del individuo dentro de su sociedad". (*Idem*, p. 204).

de vida de los adultos con lo que solemos llamar sociedad, infiriendo con ello que los jóvenes se encuentran "no insertos" a ésta, deambulando o resistiéndose.

Además cabe agregar que, en la actualidad, al quedar desdibujado el ideal de inserción y con la dispersión de las participaciones de los jóvenes en la vida social, los viejos esquemas de representación de lo juvenil y del joven concreto hoy se ven reducidos a meras figuras formales, correspondientes al funcionamiento de los regímenes legales y la vida pública de la sociedad moderna. Tales figuras, como edades mínimas y/o legales para realizar transacciones jurídicas y económicas o para la participación cívica, se encuentran ya rebasadas por las prácticas cotidianas de los jóvenes, sin que por ello se haya modificado las exigencias y los requerimientos hechos hacia los jóvenes para que les sean reconocidos derechos similares al del status que ostentan los adultos, no obstante que por su modo de vida se pueda hablar ya de una incorporación (bastante desventajosa, por tales motivos) a la sociedad. Este proceso se ha ido complejizando en función de los cambios que se están produciendo al nivel mundial, nacional, regional y local y, adquiriendo en la población joven expresiones agudas ya como posibilidades y/o como oportunidades pero también, en muchos de los casos, como exclusiones y nuevos procesos de marginación.

El tránsito de las nuevas generaciones hacia la adultez era representado, en el imaginario social, como el circuito que empezaba en la familia, continuaba en la escuela y de ahí se seguía al empleo y con éste a la participación social y política. Este tránsito lineal fue entendido como meta-destino, se aceptaba que éste era el camino más adecuado de obtener la certificación social.[5] Desde él, como tipo ideal, podría observarse las distintas trayectorias posibles de los jóvenes para adquirir la condición adulta. Sin embargo, este circuito no sólo representaba una ruta posible, o "la más deseable" sino que, como encadenamiento de transiciones, invisibilizaba el conjunto de requerimientos necesarios para poder ser transitada, por lo que en el fondo con dicha representación se privilegiaba solo un modo de vida correspondiente a ciertos sectores sociales o a un grupo muy particular de jóvenes, legitimando con ello a unos pocos y marginando a la gran mayoría.

Hoy resulta bastante limitado (incluso reduccionista) el considerar las prácticas juveniles tan sólo como trayectorias posibles. Al identificarse éstas con tránsitos y transiciones en una dirección, incluso sin la norma de que se tenga que cumplir con un patrón determinado, no pueden dejar de evocar un movimiento proyectado en un plano y no escapan a representar una síntesis[6] del conjunto de elementos que las hicieron posibles. Ninguna trayectoria, en términos biográficos[7] puede ser reducida a una ruta o una secuencia dibujada por las huellas de las decisiones electivas de un sujeto, ni en ningún momento puede ser considerada ésta como opción a ser tomada en cuenta por otro distinto, sino que ella misma encierra características y condiciones intrínsecas al sujeto mismo que ha hecho dicha experiencia, mismas que no pueden ser transferibles o alcanzadas, sin más, por otro. Cada trayectoria entendida como experiencia de vida es particular y única, producto de estrategias que revelan habilidades y competencias que producen "usos"[8] diferenciados y diferenciadores de oportunidades, contextos y circunstancias que son realizados por cada individuo en su historia, dando viabilidad a su existencia[9].

En esta perspectiva más que trayectorias, los árboles[10] que se dibujan en la biografía de los jóvenes y los "entramados sociales" en que se hace posible cada experiencia de vida deben ser considerados como modos de vida,[11] los cuales pueden ser leídos más como "tipos" [12] o síntesis estructurantes socialmente estructuradas, que como simples prácticas o decisiones electivas de individuos en circunstancias o contextos determinados. Desde este enfoque podemos resaltar la calidad humana de los procesos que se expresan en la situación que están viviendo el segmento de población de estudio reportada en los registros de la ENJ. Estas expresiones de la vida de los indi-

[5] *Cfr.* IMJ-CIEJ, *Jóvenes Mexicanos del siglo XXI*. Encuesta Nacional de Juventud, México, 2002. En la actualidad este meta-destino se ha roto o no representa ya la realidad de la mayoría de lo jóvenes.

[6] *Cfr.* Michel Certeau, *De La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana, México, 1996. Michel de Certeau critica la referencia al término de trayectoria para referirse a los tránsitos que se dibujan en las narraciones autobiográficas o al análisis de las prácticas de individuos. Plantea que una "grafía (que el ojo puede dominar) sustituyó a una operación; una línea reversible (legible en los dos sentidos), a una serie temporalmente irreversible; una huella, a unos actos".

[7] *Cfr.* Michel Maffesoli, *El conocimiento ordinario*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993. Para Michel Maffesoli la tipicalidad de una historia de vida o la experiencia de vida de un individuo en términos biográficos desencadenan un análisis que permite reconstruir la descripción de procesos, ya que "las personas y los sistemas de interacción en los que están situadas en cierta forma son cristalizaciones que basta estudiar como tales y que dan la clave del dato social." Es en la persona, como producto y viabilidad histórica, en la que "se encuentra sintetizada la experiencia de vida".

[8] *Cfr.*, Certeau, *op. cit.* En contraste a los estudios sobre los comportamientos de una sociedad que ha generalizado la concepción atomizada de individuo, De Certeau plantea que el individuo es producto de "una relación (siempre social) que determina sus términos, y no a la inversa, y que cada individualidad es el lugar donde se mueve una pluralidad incoherente (y a menudo contradictoria) de sus determinaciones relacionales." Así la referencia a la individualidad conlleva a reconocer que ésta "se refiere a modos de operación o esquemas de acción".

[9] *Cfr.* Alfredo Ruíz, *Las contribuciones de Humberto Maturana a las Ciencias de la Complejidad y la Psicología*, www.inteco.cl. Para Maturana la condición de existencia de todo sistema viviente (incluido el ser humano) es que éste es producto de las interacciones recursivas entre sí y su medio, de forma autopoiética lo que favorece su autonomía.

[10] *Cfr.* Henri Lefevre, *De lo Rural a lo Urbano*, Península, Barcelona, 1978. Contrario a lo que la generalidad pudiera suponer, la gráfica de la experiencia de vida de una persona no puede ser una línea recta o una cintilla del tiempo como si fuese una película. Henri Lefevre plantea que "cada hombre y cada mujer semejan un árbol, con ramas torcidas, muertas, desgajadas, y otras ramas obstinadamente llenas de savia."

[11] *Cfr.* Alicia Lindón, "De la vida cotidiana a los modos de vida", *en Cultura y Territorio Identidades y modos de vida*, Universidad Autónoma de Puebla y RNIU, México, 2001. La revisión que presenta Alicia Lindón permite identificar las acepciones sobre el concepto de modo de vida, entre las cuales la asumida y desarrollada por la autora coincide con nuestra propuesta.

[12] *Cfr.*, Maffesoli, *op. cit.* El análisis de la experiencia de vida permite el que "en cada una veamos una cristalización en la que se encuentran, en pequeño, todas las características de la socialidad. Estas crsitalizaciones da razón a la tipicalidad".

viduos en este rango de edad, asumiendo incluso el reto de que se presenten fragmentadas al máximo (la individualidad extrema o negativa), nos invitan a considerar la calidad humana de la sociedad toda en la que éstos se desarrollan, ya no sólo la local o regional, ni la nacional sino además la sociedad global.[13]

Es decir que, la vida concreta de los jóvenes se expresa como modo de vida, como producto de la interacción de las transformaciones que sufren el sistema educativo y los mercados de trabajo, aunado a las repercusiones que ocasionan en la cotidianidad las reestructuraciones que acontecen actualmente en la economía al nivel mundial.[14] Atender la vida de los jóvenes como experiencia no implica el que se obvie los constreñimientos estructurales sino que éstos también deben ser considerados, como posibilidad, en la manera en que inciden en los horizontes de vida frente a los cuales los jóvenes se autodefinen y desde donde delimitan sus identidades, formando parte de las estrategias que les hacen posible dar viabilidad a su existencia y no solo como obstáculos externos.

Es en las elecciones concretas tomadas por los jóvenes, como viabilización de sus apuestas y materialización de sus deseos, que adquieren concreción las estructuraciones y las determinaciones que estamos viviendo hoy en día y que caracterizan a la sociedad contemporánea.

3. Lo juvenil como construcción social relacional

Acercarnos a lo juvenil nos lleva a la necesidad de aprehender un fenómeno complejo. José Manuel Valenzuela plantea que "existen muchas formas de ser joven y múltiples maneras de cargar de significados a la condición juvenil. Existen múltiples realidades de jóvenes que estudian y trabajan o que no estudian ni trabajan, o de jóvenes que trabajando y/o estudiando, conforman umbrales de identificación que no se encuentran referidos a la dimensión laboral o escolar".[15] De igual forma Imelda Vega insiste en que "trabajar sobre la juventud constituye un desafío epistemológico para las ciencias sociales, pues se trata de estudiar un fenómeno social que es al mismo tiempo un período generacional marcado por los cambios profundos en el proceso del joven por construir su propia identidad y elaborar su diferenciación del mundo adulto. Por otro lado, el joven es un innovador social y cultural y los fenómenos que el produce y a través de los cuales se expresa cambian constantemente. Aunque se puedan establecer ciertas permanencias y recurrencias, los jóvenes están recreando constantemente su propia realidad y el medio cultural en el que se desenvuelven".[16]

Lo anterior nos remite a "la condición histórica y situacional del concepto de juventud, que también es relacional, pues conlleva a la identificación contextual de los procesos en los cuales se inscribe. No se pueden definir las características de los jóvenes sin considerar lo no juvenil y su campo de interacciones".[17] Por lo tanto, como plantea Valenzuela lo juvenil y la condición de juventud, "refieren a relaciones sociales históricamente situadas y representadas que conforman umbrales semantizados de adscripción y diferencia inmersos en redes y estructuras de poder".[18] La juventud como construcción social y realidad relacional se encuentra en el centro de diversas disputas sociales.

Si asumimos que la juventud es una construcción social: relacional, situacional, representada, cambiante, producida desde la cotidianidad, imaginada, transitoria, objeto de disputas y poder,[19] abandonando con ello posiciones esencialistas que insisten en tener que definirle características a priori a determinados grupos en un rango edad dado, podemos ahora plantear como punto de partida que la juventud debe ser considerada como un proceso, y no como un actor social o colectivo, por lo que no existe de una vez y para siempre, que en su lugar como realidad social relacional, la juventud aparece más como un resultado prefigurador de las disputas permanentes por poder en la sociedad, que como realidad en sí de forma fragmentaria.

Estudiar a lo juvenil no es estudiar a los jóvenes, sino la forma como lo juvenil es constituido por múltiples actores, incluidos los jóvenes mismos. Por lo tanto el supuesto sujeto juvenil tampoco existe, sino que está en proceso de constitución y va a ser siempre el resultado de la forma como estos son concebidos socialmente, de la forma como ellos(as) se autoconciben, de los márgenes de libertad para constituirse, de las formas como se ejerce el control social sobre ellos(as), así como del resultado que sus experiencias de resistencia y confrontación frente a enunciaciones que otros hacen de ellos(as) y que buscan acotarlos y delimitarlos.

Este abordaje implica concebir a los jóvenes "como productos a la vez que producentes de realidad, exige aprehender la articulación de los múltiples dinamismos en que se desenvuelve dicho proceso"[20].

---

[13] *Cfr.*, Anthony Giddens, *Modernidad e identidad del yo*, Península, Barcelona, 1995. Las repercusiones de transformaciones que acontecen actualmente en la escala global no sólo pueden ser observadas en las naciones de las distintas regiones del mundo o en las localidades, sino incluso en las confguraciones del si mismo (self).

[14] *Idem.*

[15] *Cfr.*, José Manuel Valenzuela Arce, "El tropel de las pasiones", IMJ-CIEJ, *op. cit.*.

[16] *Cfr.* Imelda Vega Centeno, "La construcción social de la Sociología. Invitación a la crítica". Fundación Friedrich Ebert, Lima, 1996, pp. 96, citado en Cisneros C. Luis Fernán ."Los jóvenes, la investigación y la sociedad civil", pp. 133 a 141 en Jaime Arturo Padilla (coord.), *La construcción de lo Juvenil*. Reunión Nacional de Investigadores sobre Juventud, 1996, Causa Joven-CIEJ, México, 1998.

[17] *Cfr.* José Manuel Valenzuela Arce, *Vida de Barrio Duro. Cultura Popular Juvenil y Graffiti*, Universidad de Guadalajara, El Colegio de la Frontera Norte, México, 1997.

[18] *Cfr.* José Antonio Pérez Islas, "Ser Joven en México. Concepto y Contexto", en José Antonio Pérez Islas, (coord.), *Jóvenes e instituciones en México 1994-2000. Actores, Políticas y Programas*, SEP-IMJ/CIEJ, México, 2000.

[19] *Cfr.* José Manuel Valenzuela Arce, "El tropel de las pasiones", *op. cit.*

[20] Imelda Vega Centeno, *op. cit.*

Lo anterior tiene implicaciones metodológicas importantes, ya que desde una perspectiva relacional de lo juvenil y de la condición de juventud, el enfoque de las representaciones sociales adquiere una importancia central.

Este enfoque coloca en el centro del análisis una concepción no instrumentalista del ser humano y converge de forma aguda con los esfuerzos teóricos por hacer inteligibles los procesos humanos de diferenciación y afirmación reflexiva que caracterizan a la época contemporánea.

Idealmente un acercamiento extensivo, como el que favorece la ENJ, pretendió contemplar prioritariamente la recogida de la información que permitiera reconocer y evaluar los procesos de construcción de las representaciones sociales en torno a lo juvenil, los ámbitos de las disputas (concordancias y discrepancias) y los contrastes entre lo que se enuncia y lo que se vive. Si lo juvenil obedece a ámbitos de interacción semantizada, la colecta de información, debió considerar también a la población adulta (o no joven) y sus contrastes recíprocos y retroactivos respectos de la población joven (o no adulta) en torno a temáticas y espacios específicos. Además de contemplar la vigilancia de que la codificación de las preguntas incluyera los ámbitos de interacción y los espacios concretos en los que se contextualizan las disputas de lo juvenil, lo cual favorecería enormemente el que se pudiera decir una palabra desde lo situacional y llevar ésta hasta un punto de análisis comparativo que, sin duda, enriquecería los trabajos de análisis de la ENJ.

Tenemos ante nosotros un instrumento, la ENJ, en el que se hace un esfuerzo importante por caracterizar la condición de vida de una población en un rango de edad determinado (de los 12 a los 29 años). Población que a su vez se diferencia entre sí en el contenido y el sentido de sus respuestas.

Si bien toda la encuesta puede ser considerada como una acción reflexiva de los entrevistados, que escamotean las interpelaciones, interactúan con el entrevistador y terminan apropiándose del instrumento dejando plasmados en sus respuestas los "usos" que se hicieron de éste y los contextos de interacción tanto de las entrevistas como de los espacios en que la población entrevistada se asume, define y se construye como jóvenes.

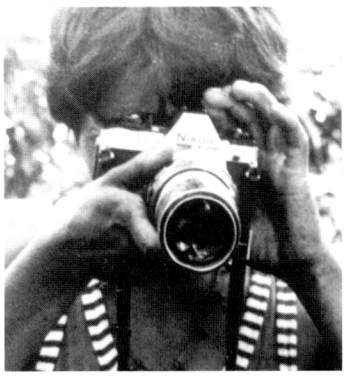
Son pues las preguntas valorativas y de evaluación de la propia experiencia, presentes en cada sección del cuestionario de la ENJ, las que nos permiten ordenar e interpretar aquellas preguntas dirigidas a caracterizar las condiciones de vida de la población en este rango de edad específico. A la vez, este balance desde una lógica de calidad de vida y de desarrollo humano, nos permite decir una palabra sobre los nichos sociales en los que se gestan las condiciones de vida dicha población y sus realizaciones (desempeños) en términos reflexivos.

Es decir, que la investigación/análisis de lo juvenil no debe estar orientado a describir o explicar las situaciones que viven la población joven, sino también a buscar o redescubrir las potencialidades presentes ya en las prácticas que éstos promueven en interacción con los no jóvenes en sus comunidades concretas, lo que les permite afirmarse como jóvenes, con miras a darse viabilidad y con ello posibilitar opciones que apuntan hacia nuevas direcciones de lo social.

Este análisis de la ENJ, al tener presente a la voz y la mirada de los jóvenes de forma prioritaria o central, asume un enfoque epistemológico del sujeto semejante al desarrollado por Zemelman, quien plantea que "el esfuerzo por organizar el análisis de la realidad desde la óptica de los sujetos sociales implica desplazar el análisis estructural (fundado en el supuesto de una regularidad social que rige el desenvolvimiento de la historia en cierta direccionalidad progresiva) por un análisis basado en la dialéctica presente-futuro, concebido este desde el proceso de su historización a través de las prácticas constructoras de los sujetos sociales. Por lo anterior, estudiar a los sujetos sociales en su devenir equivale a reconstruir los dinamismos en los que se expresa la constitución de subjetividades sociales capaces de dar una dirección al presente".[21]

[21] Hugo Zemelman, "Educación como construcción de sujetos sociales", La Piragua, *Revista Latinoamericana de Educación y Política*, núm. 5, 2o. semestre de 1992, Consejo de Educación de Adultos para América Latina (CEAAL), Santiago de Chile, 1992.

II. JUVENTUDES EN TRÁNSITO: DESPLAZAMIENTOS Y TRANSICIONES



El estado de Chihuahua se caracteriza por ser el estado más grande de la república y por ello uno de las entidades federativas que cuenta con uno de los índices más bajos de densidad poblacional. Sus escasos 3 052 907 habitantes se distribuyen entre los 67 municipios que lo constituyen, de entre los cuales destacan por su tamaño de población, Ciudad Juárez y Chihuahua ciudad capital, con 1 218 817 y 671 790 habitantes respectivamente, entre las dos representan 62% de la población del estado. Esta concentración de la población hace que al hablar de la población entre los 12 y 29 años de edad, hablemos principalmente de una población eminentemente urbana y con altos índices de bienestar, en comparación con otros estados de la república, de acuerdo a los datos estadísticos generales de gruesa agregación.

Solo Ciudad Juárez representa 40% del total de la población del estado, incidiendo fuertemente en la definición de las características de Chihuahua. Centro internacional de operaciones de oficinas regionales de grandes corporativos internacionales que tienen localizadas sus plantas en México y Centroamérica, Ciudad Juárez es conocido mundialmente como uno de los tres sitios más industrializados en el mundo proporcionalmente a sus habitantes.

De acuerdo a información referida por la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (SECOFI, hoy Secretaría de Economía) en 1999 Juárez es "una economía globalizada que posee más de 70% de la PEA en el sector manufacturero, que capta más inversión que toda América Central y 50 veces más en importación y exportación que esos países".[22] En Juárez se producen 11 computadoras y un televisor cada segundo, siendo reconocida como la capital mundial de los arneses. Para igualar a Juárez en insumos a importar tendríamos que sumar el total de los estados de Aguascalientes, Distrito Federal, Durango, Guanajuato, Estado de México, Puebla, Sinaloa, Yucatán, Nuevo León, Sonora y Jalisco. Juárez exporta el total de 15 estados juntos en todo el país. Capta una inversión extranjera directa mayor a la de 23 estados incluida la de Nuevo León. Lo anterior son algunos datos que ejemplifican la dinámica económica que le imprime Juárez no sólo al estado de Chihuahua, sino al país y a la economía global, (ver cuadros 1 y 2).[23]

Este dinamismo económico a incidido en el comportamiento y la composición de la dinámica poblacional del estado, la cual se caracteriza por una fuerte atracción y recepción de población inmigrante procedente del resto de las entidades federativas de la república. 34.72% del total de la población del estado es reportada como condición inmigrante y 17.33% reporta haber nacido en otro estado o país.

Esta población inmigrante se concentra en el rango de edades de los 15 a 24 años, la cual muestra una mayor movilidad ya que 10.5% reporta haber tenido otro lugar de residencia cinco años atrás y 22.3% dice haber nacido en otro lugar fuera del estado. Así, tenemos un panorama muy especial para el rango de edad (12 a 29 años) contemplado por la ENJ y que representa la base de nuestro análisis (ver cuadro 3).

[22] *Cfr.*, Nota periodística aparecida en *El Norte*, el 21 de mayo de 1999, 8A, redactada por Rodrigo Hernández La Piragua. Conferencia impartida en la UACJ por el delagado de SECOFI intitulada "Desarrollo Industrial de Ciudad Juárez, las perspectivas para el 2001 y el papel de la SECOFI".

[23] Todos los cuadros podrán consultarse en el CD anexo, en la carpeta: *Cuadros*. Las tablas están en formato *Excel*. En dicha carpeta, usted puede consultar el índice y navegar a través de los hipervínculos.

Es por ello que consideramos que tenemos una situación particular, ya de por si *sui generis* para el segmento de población que es considerada como base del análisis. A los tránsitos correspondientes al ciclo de vida, de este rango de edad (12 a 29 años), se agregan las repercusiones en los procesos de subjetivación y construcción identitaria producidas por los desplazamientos en el espacio que representa el hecho de tratarse de una población eminentemente migrante. Así, las estructuraciones de las prácticas aprendidas e incorporadas en sus comunidades de origen, se reestructuran a partir de los ajustes provocados por el desplazamiento espacial que les implica su condición migratoria y con ello las nuevas estructuraciones resultantes en sus construcciones identitarias, producto del encuentro-ajuste-apropiación de las disputas de que es objeto lo juvenil en las comunidades receptoras.

Podemos decir que el estado de Chihuahua cuenta con unas juventudes cuya principal característica es estar en tránsito, es decir en movimiento real físico y corporal y no sólo en transición de forma figurativa, discursiva o simbólica. Es decir, tenemos formas de vida de lo juvenil y de la condición de juventud que se desplazan sincrónica y diacrónicamente, es decir que a la vez que sufren cambios implicados por la mutación de los nichos sociales en que se constituyen como y desde los que participan de lo juvenil, se observan transiciones correspondientes a la propia situación biográfica de experimentación, incorporación y viabilización de las condiciones existentes como posibilidad para afirmarse como jóvenes, pero sobre todo para darse viabilidad histórica/existencial, (ver cuadro 4).

Esta doble condición de cambio es desde la que se constituye y se disputa lo juvenil en Chihuahua, la cual es recogida y expresada en las respuestas presentes en la ENJ. Dicha condición aporta un eje de interpretación y análisis que quisiéramos mantener presente y hacer evidente en cada uno de los campos temáticos que contempla el cuestionario de la ENJ.

Otra característica importante del estado es su condición urbana y los contrastes extremos existentes entre las localidades y municipios que lo componen. Según datos del censo del 2000, 82.53% de la población del estado es urbana, de los cuales, de acuerdo a los resultados de la ENJ, un 74.6 corresponden al rango de los 12 a los 29 años. Este segmento de población se concentra principalmente en localidades de más de 100 000 habitantes alcanzando 60.7%, lo cual contrasta ampliamente con 48.7% correspondiente para el resto del país en el mismo rubro. Este contraste se adquiere mayor significación si identifican los municipios correspondientes a los distintos tamaños de localidades contemplados en la ENJ (ver cuadro 4), de los cuales resalta la dinámica poblacional observada por Ciudad Juárez con una tasa de crecimiento media anual de 4.35%, 42.79% de la PEA del estado y 42.92% de la población ocupada al nivel estatal,[24] su dinámica económica y social terminan por ser determinantes para las características que presenta el rango de población que hoy ocupa nuestro análisis, debido principalmente a que su población de los 12 a los 29 años de edad representa 36.7% respecto del conjunto de población del estado en este mismo rango de edades, (ver mapa 1).[25]

Si consideramos los niveles de bienestar que reporta el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) para los estados de la república, tenemos que proporcionalmente, al monto de sus poblaciones los estratos de población correspondientes a localidades de más de 100 000 y de menos de 2 500 habitantes contemplados en la ENJ ocupan las posiciones extremas en la distribución de los índices de bienestar construidos por el INEGI para Chihuahua. El estrato de mayor tamaño ocupa a su vez la posición más alta en los índices de bienestar. De forma paradójica el estrato correspondiente a las localidades de menor tamaño contemplado en la ENJ, se ubican en localidades insertas en municipios clasificados en diferentes niveles de bienestar, sobresaliendo por su monto de población (43.3% de la población del estrato) los correspondientes a Morelos y Balleza, y Chinipas a los que les corresponden, respectivamente, los niveles más bajos del índice de bienestar el uno, para los dos primeros, y dos, para el último.

Sin embargo, cuando estas estadísticas generales se desagregan por áreas geográficas más pequeñas, revelan una distribución específica que no favorece a los procesos humanos que podrían imaginarse a partir de los datos gruesos sobre la realidad socioeconómica que se reporta para Chihuahua, tanto en los índices de bienestar como en los comparativos con el resto de la nación. Por ejemplo, si bien Juárez, con la mayor concentración de población del estado, presenta de forma agregada el índice de bienestar más alto siete, con indicadores de coberturas de servicios de 98.55% de viviendas que disponen con energía eléctrica, 95.32% de viviendas que disponen con agua entubada, 93.24% de vivienda con drenaje y 92.6% de viviendas con servicio sani-

[24] *Cfr.* Datos económicos para el Estado de Chihuahua. INEGI, *Estados Unidos Mexicanos. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Tabulados de la Muestra Censal. Cuestionario Ampliado,* México, 2000, http://www.inegi.gob.mx

[25] Todos los mapas podrán consultarse en el CD anexo, en la carpeta: *Mapas*. Los mapas están en formato *Power Point*. En dicha carpeta, usted puede consultar el índice y navegar a través de los hipervínculos.

tario exclusivo,[26] al analizar las condiciones de las localidades que lo conforman y de manera desagregada al nivel que presentan algunas áreas geoestadísticas básicas (AGEBS) en estos indicadores de cobertura, nos encontramos con situaciones de carencia extrema y de alta marginalidad, pero incluso, en comparación con otros municipios del estado, sus porcentajes de cobertura no son los más altos. De igual forma focalizar la atención en las condiciones de vida y en los desempeños que éstos les permiten y las forma en que son recreados por la población ubicada en el rango de edad de los 12 a 29 años, nos permite desentrañar los significados humanos de las estrategias puestas en práctica por este segmento de población para hacer posible su existencia y posicionarse frente las disputas que configuran lo juvenil en esta parte de la república, en este pedazo del mundo que es Chihuahua, (ver mapa 2).

Además de las comunidades identificables con las localidades y sus características sociodemográficas y socioeconómicas, tenemos otros territorios que igual configuran las condiciones de vida de la población entre los 12 y 19 años, tales como la familia a la que se pertenece o se recrea como condición de vivir, no sólo en alguna parte sino de algún modo y con algunos otros iguales o similares. Aunado a ello se tiene el territorio de actividad primordial desde el que se estructura la cotidianeidad y desde donde se entretejen los lazos y se carga de sentido la subjetivación y se posibilita el posicionamiento ante el mundo, como lo son el estar aún estudiando, haberse incorporado ya al mercado de trabajo, combinar ambas actividades o simplemente no realizar ninguna de las dos.

A los anteriores, apegados al carácter meritocrático de la sociedad moderna, se han agregado otros campos como son los niveles de escolaridad y el tipo de ocupación del empleo como signo distintivo o status social que nos habla más de la alegoría de la posición en el tablero de ajedrez o en el campo de juego, que de la pertenencia a una clase social en sentido estricto. Ahora sabemos que estos datos no son naturales ni incorporados de forma genérica, sino que ellos mismos hablan ya de habilidades sociales adquiridas, destrezas desarrolladas y estrategias puestas en movimiento que adquieren materialidad a manera de cristales sociales, que mediante la legitimación y la certificación social se agregan y se sedimentan en los sujetos como *recurso-condición-posibilidad* para jugadas futras o cambios en las trayectorias seguidas o hechas manifiestas en la práctica concreta de éstos.

Finalmente tenemos las expresiones de los estilos de vida y las prácticas sociales y publicas de quienes fueron encuestados, que al ser analizados a partir de los agregados generados con los ámbitos anteriores, cobran mayor significado permitiéndonos hacer una interpretación de la estética juvenil mediante la revisión de las formas que adquiere las acciones, los movimiento y los posicionamientos con la cuales se dibujan los paisajes urbanos y dan vida a las expresiones de los modos de vida de los jóvenes y de todos aquellos que pudieron plasmar, a través del cuestionario de la ENJ, su palabra, su posición.

[26] *Cfr.*, Datos socioeconómicos para el Estado de Chihuahua. INEGI, *op. cit.*

III. PLATAFORMAS Y TRAMOYAS DE LO JUVENIL

Al igual que las identidades de género, de clase o raza (étnicas), lo juvenil deviene como consecuencia reflexiva de interacciones sociales en contextos de competencia o disputa. De tal forma que es evidente que en estos intersticios el sujeto no adulto (presumiblemente joven) posee en sí (socialmente construidos y aceptados) elementos que codifican tales disputas. En el caso de las mujeres su cualidad de embarazo o de anidar en su cuerpo un nuevo ser, en el caso del obrero la cualidad de generación del valor, en el caso de la etnia/raza está la generación de matrices culturales y en el caso de los jóvenes tenemos distintas cualidades históricas y socialmente diferenciables, que se suman a todas las anteriores y en combinación con ellas, la gran mayoría de las cuales se encuentran relacionadas con la edad; son calificadas como habilidades incorporadas, cualidades o competencias que le son adjudicada *per se*. Al igual que los hombres en el caso de las mujeres, los no-jóvenes pretenden delimitar, normar o clasificar, estas cualidades o características buscando disminuir su agresividad o ventaja (de las mujeres, jóvenes, etc) sobre aquellos que no las poseen, ya sea para equilibrar la coexistencia entre desiguales o porque al haber sido éstas construidas simbólicamente como objeto de deseo y de disputa, se busca tener acceso a ellas sin la intermediación de sus poseedores.

Así, lo juvenil parece emerger de una confrontación entre dos lógicas, una de orden instrumentalista y utilitaria (la de los anti-jóvenes) y otra de afirmación y constructora de subjetividad orientada a hacer posible el ser (la pro-jóvenes). Una es cosificante y centrada en la cualidad o característica y la otra aparece como emergente y contingente, reenlazando permanentemente las cualidades a vidas concretas y a personas específicas. Las fuentes y los agentes de dichas lógicas se trasmutan en espacios de interacción igualmente cambiantes, sin que las génesis de dichas lógicas sean adjudicables sin más a agentes específicos o que éstos sean simplistamente identificables. Aquellos que por sus cualidades incorporadas debieran situarse en una lógica de afirmación pueden ser un claro agente de la lógica utilitarista y viceversa, no hay predefiniciones ni esencias solo praxis y devenir.

Aparentemente lo que se encuentra en disputa en esta competencia o enfrentamiento de lógicas es el acceso a los beneficios con los que se identifica la sociedad de los adultos. Sin embargo, en un proceso civilizatorio de larga duración, muchas de las cualidades tradicionalmente adjudicadas a la juventud han sido construidas como características socialmente valiosas que definen los parámetros del éxito social en el mundo adulto.[27] Entonces surge la paradoja de lo juvenil: la población no-adulta (presumiblemente joven) poseyendo algunas de estas características o cualidades no se le permite hacer uso de ellas, apareciendo con ello la disputa por el uso socialmente aceptable de dichas cualidades, las cuales de no ser cultivadas y domesticadas (es decir mediadas por los adultos) no podrán ponerse en jugo libremente en el campo del mundo adulto y por lo

[27] *Cfr.*, Pierre Bourdieu, *Sociología y Cultura*, Grigalbo, México, 1990. "No es mera casualidad que el racismo antijóvenes pertenece a las clases en decadencia, o a los individuos en decadencia y los viejos en general. No todos los viejos son antijóvenes, pero la vejes es también una decadencia social, y por ese lado los viejos también participan de la relación con los jóvenes que caracteriza a las clases que están en decadencia, justamente porque tienen el porvenir detrás de ellos no tienen porvenir, mientras que los jóvenes de definen como los que tienen porvenir, los que definen el provenir".

tanto, deberán ser descalificadas como ilegítimas, para que no sean aceptadas como base o recurso de éxito.[28] Por lo tanto, no se trata tan sólo de cerrar o controlar las puertas de acceso al mundo adulto o codificar los ritos de tránsito o iniciación a éste, sino de controlar y someter a quienes poseen dichas cualidades hasta que, producto del cultivo y la socialización mediados por los adultos, puedan ponerlas en juego en el mundo adulto y, solo entonces, acceder legítimamente a los beneficios correspondientes a tales cualidades.[29] Así más que el acceso al mundo adulto lo que está en disputa es lo juvenil como tal, como dimensión relevante y constitutiva de lo social.

Sin el afán de ser reduccionista podemos decir que estas cualidades que son objeto de la disputa por lo juvenil, se constituyen en plataformas desde las que puede ser caracterizada la población no-adulta (presumiblemente joven), sin que por ello definan o determinen su condición de juventud, sino que representan las tramoyas que les permiten a esta población poner en escena las interacciones desde las que algunos de ellos se afirman y construyen como jóvenes.

Las condiciones actuales para el reconocimiento de estas características de la población seleccionada, no nos permite hacer una revisión histórica de su comportamiento en un periodo de tiempo determinado, ya que tan sólo se ha levantado una ENJ a la fecha. Sin embargo, a pesar de esta posible limitación la riqueza que reportan los datos permiten identificar líneas de investigación que den seguimiento a los supuestos que aparecen o emergen de esta primera aproximación.

Con el reto de tener presente que estas características no se deben considerar como predadas o naturales (incluso el rango de edad y el sexo) sino como constructos sociales, es indispensable tenerlas presente como delimitaciones de nuestro universo y como puntos topológicos de la cartografía social que se construye a partir de ellas; y que constituyen, como características poseídas (incorporadas), la base indispensable para quienes se sospecha que son jóvenes (la población no-adulta) o que puedan devenir en ello o afirmarse como tales. Estas plataformas o tramoyas, si bien, no son condiciones suficientes, si son condiciones necesarias para el despliegue de las distintas expresiones de los modos de vida juveniles o de los jóvenes. La primera de ellas sin duda alguna es la edad, luego tenemos el sexo, la familia o con quien se vive, el campo de actividad predominantes: la escuela o el trabajo, ambos o ninguno, junto con lo anterior la posición que se guarda en ellos (escolaridad y ocupación), y finalmente el lugar en que se vive y si éste es urbano o rural, (ver cuadro 5).

1. Edad y sexo

En este rango de población (12 a 29 años) existe en Chihuahua una distribución de edades que se concentra entre los estratos de los 15 y 24 años de edad, a diferencia de los datos nacionales que reportan una mayor concentración entre los estratos de edades de los 12 a 18 años, como puede observase en el cuadro 5. En cuanto a la distribución por sexo, encontramos que Chihuahua concentra un mayor porcentaje de hombres (49.5%) que el resto del país (48.6%), por lo tanto cuenta con un mayor índice de masculinidad (98.2) respecto del índice nacional (94.4), ya que mientras que Chihuahua cuenta con 50.5% de mujeres el resto del país cuenta con 51.4%, (ver cuadros 6 y gráfica 1).[30]

De forma comparativa si consideramos la distribución de la población de 12 a 29 años por sexo y edades, vemos que mientras que en el estado los hombres se concentran en los estratos de edades de 20 y 22 años, en comparación con el país que se concentran entre los 12 y 18 años, las mujeres en Chihuahua se concentran entre los 26 y 29 años, en contraste con el resto del país que se concentran entre los 15 y 17 años. Lo que nos habla de que Chihuahua cuenta con una población cronológicamente más joven concentrada en el sexo masculino, lo cual aunado a la característica migratoria predominante en el estado, para este segmento de población, podemos suponer que de la población que migran hacia chihuahua, los hombres cuentan con menos edad que las mujeres, es decir que los hombres que salen de sus comunidades hacia el estado son más jóvenes mientras que las mujeres que se atreven a emigrar son de mayor edad, (ver cuadro 5 y gráfica 1).

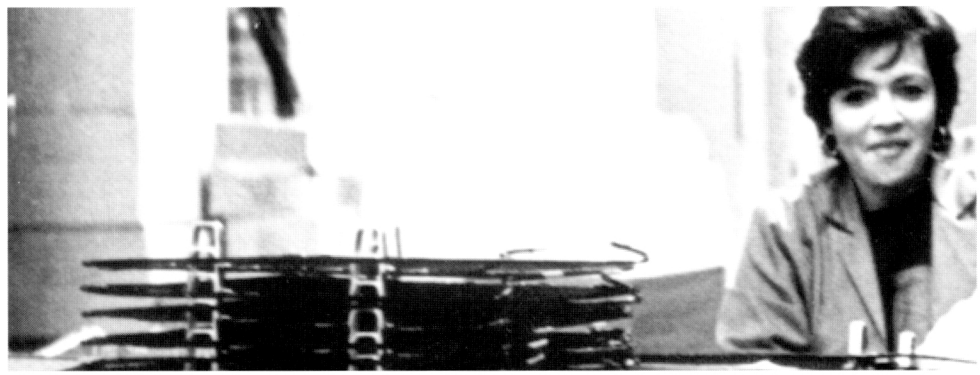
Si estos datos son desagregados por el tamaño de localidad tenemos que mientras que al nivel nacional las localidades de más de 100 000 habitantes, la población se concentra entre los rangos de los 12 a 19 años, al nivel estatal tenemos que la población de este tipo de localidades se concentra en el rango de los 20 a 29 años. Lo que nos habla del efecto que tiene la migración sobre este tipo de localidades y del dinamismo que estas representan en la definición de las caracterís-

[28] *Cfr.* Norbert Elias, *op. cit.*, "muchas veces en la vida social de los jóvenes se desarrollan múltiples aptitudes e intereses que las funciones del adulto no dejarán ejercitar, múltiples formas de conducta e inclinaciones que el adulto tendrá que posponer o reprimir"

[29] *Cfr.* Bourdieu, *op. cit.*, "Hay periodos en los que la búsqueda de "lo nuevo" por la cual los "recién llegados" (que son por lo general los más jóvenes desde el punto de vista biológico) empujan a "los que ya llegaron" al pasado, a lo superado, a la muerte social son los momentos en que chocan las trayectorias de los más jóvenes con las de los más viejos, en los que los "jóvenes" aspiran "demasiado pronto" a la sucesión. Estos conflictos se evitan mientras los viejos consiguen regular el ritmo de ascenso de los más jóvenes, regular las carreras y los planes de estudio, controlar la rapidez con la que se hace la carrera, frenar a los que no saben hacerlo, a los ambiciosos que quieren "correr antes de saber andar" en realidad casi nunca tiene necesidad de frenar a nadie, porque los "jóvenes –que pueden tener 50 años– han interiorizado los límites, las edades modales, es decir la edad a la que podrán "aspirar razonablemente" a un puesto

[30] Todas las gráficas podrán consultarse en el CD anexo, en la carpeta: *Gráficas*. Las gráficas están en formato *Power Point*. En dicha carpeta, usted puede consultar el índice y navegar a través de los hipervínculos..

IV. AFIRMACIONES, AUTONOMÍAS Y ESPACIOS DE INTERACCIÓN



La evaluación de lo juvenil implica reconocer los procesos afirmativos generadores de autonomía en espacios de interacción específicos. En un contexto como el que caracteriza al estado de Chihuahua con dinámicas poblacionales marcadas por las fluctuaciones migratorias y la alta concentración urbana de población en muy pocas localidades, la evaluación de lo juvenil adquiere una importancia estratégica para el reconocimiento de los procesos sociales ligados a un segmento de población cuyas dinámicas constitutivas e identitarias configuran, de forma significativa tanto numérica como cualitativa, la cuestión de lo social en el estado y, condicionan en gran medida las posibles trayectorias de desarrollo del mismo. Así, lo juvenil no sólo se vuelve estratégico ante la inminencia de la transición demográfica genérica del país, sino para estados como el de Chihuahua, en el que a la concentración de la población en rangos de edad presumiblemente jóvenes se agrega la condición de inmigrante, las dinámicas constitutivas correspondientes a este segmento de población adquieren una importancia central por las determinaciones y posibilidades que ellas mismas representan.

Desde una perspectiva del desarrollo humano,[31] lo que se evalúa son las realizaciones posibles del individuo, asumiendo que la consecución del desarrollo se fundamenta en el ensanchamiento de sus libertades, de manera que le permitan llevar el modo de vida que éste considere digno de vivir. Es decir, la evaluación no se basa en analizar el conjunto de realizaciones alcanzado, sino en analizar el conjunto de realizaciones alcanzable, dado que la calidad de vida que lleva una persona no se mide por un estándar sino por la capacidad de esa persona de elegir dicho modo de vida.

En esta perspectiva los datos descriptivos de la condición de dicho segmento de población se ven acotados por la información valorativa o evaluatoria que los mismos sujetos encuestados proporcionan. Es decir el registro de información, mediante la enunciación de parte del entrevistado en relación a las características y las condiciones de los espacios en que se desenvuelve su experiencia de vida, si bien permiten hacer valoraciones confrontándolos contra medias nacionales o estándares internacionales, o incluso contra otros momentos históricos de una misma trayectoria, representan una información central para valorar la calidad de los procesos humanos en los que se encuentran inmersos, de los cuales participan y desde los que se instituyen o son lo que son, o están siendo lo que desean ser.

Las enunciaciones afirmativas ya sean de auto-percepción o de valoración de circunstancias, momentos o contextos, implican necesariamente una lógica reflexiva y como tales representan proyectos[32] que refieren a una reorganización psíquica o un cambio o reestructuración del campo social-histórico.[33] En otras palabras afirmarse mediante una autopercepción determinada o emitir una valoración dada habla de unas condiciones societales que posibilitan tales autopercep-

[31] *Cfr.*, Amartya Sen, "Capacidad y bienestar", en Martha C. Nussbaum y Amartya Sen (comps.), *La Calidad de Vida*, FCE, México, 1996, 1998.

[32] *Cfr.*, Anthony Giddens, *op. cit.*

[33] *Cfr.*, Cornelius Castoriadis, *El Mundo Fragmentado*, Editorial Altamira, Argentina, 1990.

ciones y valoraciones, y desde las cuales estas mismas condiciones son recreadas. Es decir autoafirmarse de una forma y no de otra, en comparación con otros lugares habla de los procesos y las calidades de autonomía desarrollados en los nichos sociales inherentes a dichos lugares. Estos procesos de autoafirmación entendidos como expresiones de autonomía implican procesos de interiorización de la institución social sin la cual no hay individuo, y que en el caso de los jóvenes como lógica afirmativa, encierra un *poder instituyente*[34] como poder fundamental de toda sociedad o elemento constitutivo de lo social.

La ENJ contempla tanto preguntas descriptivas como preguntas valorativas. En cada uno de sus cuatro apartados, además de registrar preguntas que buscan recoger algunas las características del ámbito de la experiencia de vida de la población entrevistada, se agregan preguntas que intentan recoger la valoración que hace el individuo de toda su experiencia en ese ámbito particular como ¿Di dos cosas que más te gusta(ba)n de la familia de tu papá, mamá y/o hermanos?, ¿estás satisfecho con el nivel de estudios que tienes?, ¿piensas que tus creencias religiosas (o no religiosas) tienen alguna influencia sobre:,¿ye gusta tu trabajo actual o te gustaba tu último trabajo?, ¿cómo consideras la forma en que vives tu sexualidad?, ¿cómo calificas tu relación de pareja?, ¿Consideras que tu situación socieconómica actual es..., con respecto a la generación de tus padres, crees que ahora los jóvenes están mejor, igual o peor, en..., actualmente ¿qué tan feliz eres?

Además de estas preguntas que sintetizan la evaluación que hace el sujeto entrevistado de alguna dimensión de su vida, existen otras de carácter de opinión que bien se dirigen a elementos del contexto o circunstancias de los ámbitos de la experiencia de vida de la población encuestada o favorecen la enunciación de la autopercepción en torno a diversos aspectos ligados con el posicionamiento del individuo, ya sea en relación con el contexto o a sí mismo: ¿cómo te llevabas con tu papá y mama?, ¿cómo calificas los siguientes aspectos de la escuela donde estudias o donde estudiaste por última vez?, ¿cómo te consideras en cuestiones religiosas?, ¿por qué razón (o razones) crees que estás sin trabajo?, ¿tus estudios tiene algo que ver con tu último trabajo?, ¿qué es lo que más te gustaba o no te gustaba en tu trabajo?, ¿qué consideras más importante para con-

[34] *Idem.*

seguir trabajo?, ¿cuáles son la tres características que te parecen más importantes de tu trabajo?, ¿has pensado vivir fuera de la casa de tu papá y/o mamá permanentemente?, ¿has estado enamorado alguna vez?, ¿qué es lo que más valoras en una relación de pareja?, ¿cómo calificas la experiencia de tu primera relación sexual?, ¿Qué cambió en tu vida desde el momento que fuiste padre/madre?, ¿por qué fuiste o no a votar?, ¿dónde has aprendido lo más importante que sabes sobre...?, ¿qué institución te inspira más confianza?, ¿cuáles son los tres problemas que según tu opinión son los más graves de nuestro país?, ¿menciona tres frases que caracterizan mejor a los jóvenes de hoy?, ¿en que actividades si participarías y en cuales no?, ¿qué acciones justificarías y cuales no?, ¿cuál es la palabra crees que te identifica mejor o que te representa mejor?, (ver cuadro 16).

Esta última pregunta encierra la autocalificación de sí mismo y habla de las lógicas desde las que se constituyen segmentos importantes de la población objetivo de la encuesta, así como de los encuadres psíquicos o las características de los campos social-históricos que permiten tales enunciaciones, y/o que se expresan en dichas enunciaciones. En tres ocasiones se enuncia la misma pregunta con la intención de poder discriminar las inercias en las enunciaciones y el tiempo entre pregunta y pregunta le permitan al sujeto pensarse y elegir aquello que le identifica o lo representa de mejor manera.

Revisando las respuestas para la primera y la segunda opción, tenemos que las palabras elegidas en Chihuahua coinciden con las elegidas al nivel nacional, en orden y jerarquía, aunque los montos de los porcentajes para cada una de ellas revelan diferencias sustantivas respecto del acontecer nacional y estatal, como de la dinámica de lo juvenil en relación con sus procesos constitutivos. Tenemos que Chihuahua aparece con una mayor identificación como jóvenes y trabajadores (51.7% y 29.5%) que el resto del país (47.1% y 25%). En cambio en la tercera opción no coinciden, mientras que al nivel nacional la población encuestada se identifica como mexicanos en Chihuahua es más fuerte la representación de padre/madre, 24.7 y 28.8% respectivamente, (ver cuadro 17).

Si sumamos todas las frecuencias como si se tratara de una sola emisión de opinión tenemos un orden y una jerarquía que no convergen entre lo estatal y lo nacional. En Chihuahua es más importante la autopercepción como joven, trabajador y mexicano que joven, mexicano y trabajador como acontece al nivel nacional. De igual forma resalta que la población encuestada en Chihuahua se identifica más como madre/padre por encima de autocalificarse como hijo/hija, estudiante o ciudadano que en el caso del país en el que prevalece la identificación como hijo/hija, estudiante, madre/padre y luego ciudadano; (ver cuadro 18).

Estas enunciaciones nos hablan de las características sociohistóticas que posibilitan o estructuran formas de vidas particulares en la población encuestada. En ambos casos, el nacional y el estatal, la preeminencia del trabajo es una característica de la población de los 14 a 29 años. En contraste, mientras que de forma agregada se puede decir que la población joven de México parecieran estar en condiciones de poderse asumir como hijos y estudiantes en Chihuahua, además del factor trabajo la población joven no cuenta con las condiciones y las oportunidades para experimentarse como estudiante o como hijo de familia, asumiendo la responsabilidad de ser padre/madre y aún ser joven, con lo que socialmente eso implica. O podría decirse que la manera de abrir una espacio de legitimidad para su existencia, es decir de afirmarse como jóvenes, se circunscribe al hecho de ser autónomos económicamente y/o de crear su propia familia.

Si consideramos que estas enunciaciones de autopercepción y autocalificación constituyen segmentos dentro de la población encuestada y por ende lógicas desde las que se vive y se construye la experiencia de vida en los distintos espacios y por ende se conforman modos de vida particulares de los jóvenes de Chihuahua, podemos cruzar tales enunciaciones afirmativas con otras de orden descriptivo o valorativo y poder saber de qué jóvenes estamos hablando, o de qué trabajadores se trata o qué padres y madres se están conformando. Así, a las plataformas o tramoyas anteriormente mencionadas se agregarían estas atupercepciones para poder entender los ámbitos de la experiencia de vida de la población joven y de sus modos de vida en ciernes o latentes.

1. Quiénes son los jóvenes

Si tomamos en cuenta la respuesta a la pregunta de ¿escoge tres palabras con las que te identifiques mejor? Tendríamos que en la primera opción de la respuesta a esta pregunta 52% de la

población de los 14 a 29 años seleccionó a joven como la palabra con la que más de identifica. 54.2% de ellos dicen vivir con ambos padres y 31.4% sin ninguno de los dos. Siendo más la cantidad de hombres (56.9%) que de mujeres (50.6%) que viven con ambos padres, en contraste al número de mujeres (37.8%) que reportan vivir con ninguno de los dos, respecto al número de hombres (26.6%) para el mismo caso. Del total de quienes se autodefinen como jóvenes, 57.1% son hombres y 42.9% son mujeres. 45% del total de hombres se concentra entre las edades de 15 a 19 años. De los cuales 39.5% sólo se dedica a trabajar y en su gran mayoría, más de 80% ocupan un puesto de obrero o empleado. Ocurriendo algo muy similar con las mujeres que se identifican como jóvenes. 45.3% de ellas se concentran entre las edades de los 15 y 19 años, con la diferencia de que de ellas 21% reporta dedicarse sólo a estudiar. De las cuales 64.1% reporta tener estudios de preparatoria. Todo ello concentrado principalmente en las zonas urbanas ya que 59.2% de los que se reconocen como jóvenes se encuentran en las localidades mayores a los 100 000 habitantes, (ver gráfica 2).

Tenemos pues, cuando hablamos de los jóvenes en Chihuahua nos referimos principalmente a la población urbana en el rango de los 15 a 19 años y a dos grandes modos de vida, o estrategias de viabilización de la existencia, la de los jóvenes hombres y de las mujeres jóvenes. Los primeros centrados principalmente en el trabajo, participando del soporte económico de la familia de origen y un sector femenino centrado en los estudios, rebasando rápidamente el promedio escolar nacional y el adquirido por lo mismos hombres de su edad. En tales circunstancias pareciera que el estado de Chihuahua está condenado a reproducir un circulo vicioso, de no contar personal masculino calificado que pueda garantizar la instalación de empresas con mayor valor agregado y por tal motivo seguir atrayendo maquiladoras de bajo nivel de integración que desencadenan proceso de atracción migratoria de población masculina no calificada y así sucesivamente.

2. Quiénes son los trabajadores

En la segunda opción de respuestas a la pregunta de ¿escoge tres palabras con las que te identifiques mejor? 29.5% al nivel estatal coincidieron en seleccionar la palabra trabajador, en comparación de 25.02% que resultó al nivel nacional. De este 29.5%, 62.3% son hombres y 37.7% son mujeres, muy similar que al nivel nacional 60.6 y 39.4%, de forma respectiva. En Chihuahua, en el caso de los hombres la distribución de edades pareciera permanecer casi constante, con excepción del estrato de los 15 a los 19 años en que el monto disminuye ligeramente, pudiéndose decir que casi se tiene una distribución equitativa (28.7%, 34.8% y 36.5%), lo que nos habla de una autoidentificación como trabajadores compartida por todos los hombres. En el caso de las mujeres tenemos que aquellas entre los 15 y 19 años su identificación principal no es la de trabajadoras (22.2%), concentrándose está autoidentificación en el rango de los 20 a 24 años (43%) disminuyendo significativamente dicha identificación entre las mujeres de entre 25 y 29 años (34.7%). Igual, de forma muy parecida a los datos nacionales, de 29.5% que dijeron identificarse con la palabra trabajador(a), 62.3% (64.8% nacional) sólo se dedica a trabajar, de los cuales 71.6% son hombres (73.3% nacional) y 28.4% son mujeres (26.7% nacional). De estos hombres, la mayoría (40.7%) se concentra en el rango de edades de los 25 a , 29 años, mientras que las mujeres se concentran entre los 20 y 24 años (47.1%) , 52% de los hombres reportan que viven con ambos padres, resaltando de estos los que se encuentran en el rango de edad de los 15 a 19 años (43.7%) mientras que las mujeres dicen vivir con ninguno de los dos concentrándose éstas en los segmentos de los 20 a 24 años y de los 25 a 29 años (45.7 y 42.8%). Todos ellos, mujeres y hombres que sólo trabajan y que se autoidentifican como trabajadores, cuentan con estudios hasta (o de) secundaria y su empleo principal es como obreros o empleados, (ver gráfica 3).

Esta descripción ratifica lo dicho en el caso de quienes se autoconciben como jóvenes. Cuando hablamos de quienes son los trabajadores en Chihuahua (o quienes se autoidentifican como tales) nos referimos principalmente a una población urbana compuesta en su gran mayoría por hombres, de entre los 14 y 29 años y por mujeres que se encuentran principalmente entre los 20 y 24 años de edad. Con estudios de secundaría o media básica y trabajando como empleados o como obreros. El hecho de que el porcentaje relacionado con la autopercepción como obreros (tan sólo 29.5%) no refleje el monto total de la población entre los 14 y 29 años que principalmente se dedican sólo trabajar o a estudiar y trabajar (67.9%), nos habla que si bien la gran mayoría se encuentra empleado o con una experiencia de trabajo ya incorporada en sus vidas, esta vivencia no se

resignifica en los proceso identitarios o de autoafirmación, es decir que las características y condiciones del tipo de trabajo que predominan en los mercados locales, son tales que no generan procesos de autoidentificación en los trabajadores o que provocan en éstos una huida o protección ontológica que les permita sanar lo vivido en el trabajo y con ello la necesidad de ligarse a otras referencias identitarias o de pertenencia y/o adscripción social. Todo parece indica que en Chihuahua no es muy gratificante, ni en términos de orgullo o de status social, reivindicarse como trabajador.

3. Quiénes son los padres y las madres

En la respuesta de la tercera opción existe una gran diferencia entre el resultado al nivel estatal y el nacional. 28.8% de los encuestados dijeron identificarse como padres o como madres, mientras que en el resto del país sólo 16.3% coincide con esta autoidentificación, siendo la más alta en esta tercera opción al nivel nacional la identificación como mexicanos o mexicanas y no la de padre o madre. Al nivel estatal la población encuestada que dijo identificarse como padre o madre viven principalmente en localidades de más de 100 000 habitantes (61.7%) y se concentra en el rango de edad de los 25 a 29 años con un 54% respecto de 33.6% para el rango de 20 a 24 años y 12.4% para el de los 15 a 19 años. De este 28.8%: 69.8% son mujeres, 70.8% reporta que viven con ninguno de los dos padres, pero 19.1% dice que aún vive con ambos padres, además 53.5% solo se dedica a trabajar mientras que 30.2% manifiesta que no trabaja ni estudia.

Como se trata de una pregunta de autopercepción la respuesta no necesariamente implica que todos los que contestaron afirmativamente son o han sido alguna vez padres. El 96.4% de quienes dicen auto-identificarse como padre o como madre dice haber tenido relaciones sexuales e igualmente 94.6% dice haber embarazado o haber estado embarazada alguna vez. De estos sobresalen las mujeres quienes 97.2% reportan haber tenido relaciones y haber estado embarazada, en contraste con los hombres que 94.2% dice haber tenido relaciones sexuales y haber embarazado alguna vez. Además 29.8% de las mujeres de 15 a 19 años dicen haber tenido relaciones sexuales y 18.9% dice haber estado embarazada, en contraste con 39.5% de los hombres del mismo rango de edad que dicen no haber tenido relaciones sexuales y 3.2% que dice no haber embarazado a alguien. Así, parece que tenemos una cierta correspondencia entre la enunciación de la autopercepción y la experiencia de vida de quienes la enuncian, a excepción de los hombres de 15 a 19 años o por ellos, el peso de las mujeres es altamente significativo por lo que estaríamos hablando de una auto-representación predominantemente femenina.

En relación al ámbito de actividad principal, el contraste existente entre los hombres y las mujeres es en sentido opuesto. Mientras que los primeros aparecen dedicándose casi exclusivamente a trabajar (85.3%) ya que sólo 14.7% dice estudiar y trabajar, las mujeres que dicen identificarse como madres reportan una distribución más variada en relación a su ocupación principal, 48% ni estudia ni trabaja, 19.9% se dedica sólo a trabajar, pero existe 20.2% reporta que sólo estu-

dia y 11.9% que estudia y trabaja. En el caso de los hombres, los correspondientes a los 15 y 19 años, 13.1% se dedican exclusivamente a trabajar y 68.1% trabaja y estudia y 18.8% sólo estudia. En el rango de los 20 a 24 años 49.4% sólo trabaja, 10.5% estudia y trabaja, 24.9% ni estudia ni trabaja y 15.2% sólo estudia. Para el rango de los 25 a 29 años, desaparece la respuesta de estudiar y trabajar y se concentra en 13.9% que sólo estudia, 57.9% que no estudia ni trabaja y 28.3% que sólo trabaja. Pareciera que los hombres, que son padres tuvieran que esperarse un tiempo para poder combinar la necesidad de tener que trabajar con la búsqueda de alguna carrera.

Comparativamente las mujeres sobresalen respecto de los hombres en relación con los estudios realizados. 31.7% de las mujeres cuentan con estudio de bachillerato y 41.1% de las mujeres cuenta con estudios de secundaria en contraste con 29.9% de los hombres. En el rango de los 25 a 29 años en los que se concentra quienes se autoidentifican como padres o *como madres*, y en la que existen quienes trabajan y estudian, tenemos que los hombres se encuentran con más baja escolaridad que las mujeres. 29.6% de los hombres cuentan con estudios hasta secundaria en comparación con 70.4% correspondiente a las mujeres que cuentan con preparatoria o bachillerato.

En el campo laboral, las características de los que se autodefinen como padres o madres, no varía mucho, solo en el caso de las mujeres la variedad de tipos de ocupación es más amplia que la de los hombres. Es claro que el monto de mujeres, que siendo madres se dedica a trabajar, es mucho menor que el de los hombres, pero las oportunidades de empleo no se modifican significativamente: en los hombres aparece la ocupación como "jornalero" y en las mujeres la de "patrón o empresario". Sobresalen las diferencias ente 92.6% y 91.2% de "empelado u obrero" para hombres y mujeres, respectivamente.

IV. TRANSICIONES, TRASLADOS Y CONTRARIEDADES

Como hemos podido revisar en los apartados anteriores pareciera que las características de la dinámica económica, social y poblacional del estado se ven reflejadas profundamente en los rasgos de los jóvenes que se materializan en sus modos de vida y en las oportunidades que la posición del estado, en la dinámica nacional e internacional, les ofrece, materializando en sus cuerpos, percepciones y posibilidades (entendidas éstas como el resultado aleatorio de la convergencia de oportunidades sociales y las decisiones electivas de los sujetos) en formas sociales particulares que nos hablan de cambios significativos respecto de las formas convencionales o que tradicionalmente suponíamos caracterizaban la entidad, enunciando estas nuevas formas sociales cambios de socialidad y sociabilidad, es decir, el significando nuevas formas de vivir que reclaman nuevos formas de organización y de regulación social.

1. Viviendo solos o haciendo familia propia

La imagen generalizada que se tiene de la condición de ser joven es que regularmente se vive con la familia. Una familia que convencionalmente se cree debe estar conformada por un padre y una madre, y hermanos si es que existen. En Chihuahua, por tratarse de jóvenes en transito, es decir que en su gran mayoría son inmigrantes ya sea del interior del estado o procedentes de otros estados de la república, los resultados de la encuesta nos reporta a un alto porcentaje de jóvenes que no viven ni con su mamá, ni con su papá, es decir que se encuentran viviendo solos o haciendo familia con otros jóvenes con los que se vive o se hace pareja, pero no necesariamente con quien se encuentran formalmente casados, (ver cuadro 19).

De los jóvenes de Chihuahua 35.1% reportan vivir con ninguno de sus padres, en comparación con 26.6% al nivel nacional. Se supone que el hecho de no vivir con ninguno de sus padres es porque estos jóvenes se encuentran casados o formando otra familia, pero en comparación con el resto del país, 26.6% de estos jóvenes son solteros, mientras que al nivel nacional sólo 20.7% corresponden a esta característica. Además, para el caso de Chihuahua resaltan las particularidades en que vive o experimenta la situación de vivir en pareja este grupo de jóvenes que dicen vivir sin ninguno de sus padres, ya que 26.2% dice estar casado por el civil y por la iglesia, en comparación con 29.9% al nivel nacional, o 0.8% que dice estar casado sólo por la iglesia frente a 2.7% al nivel nacional, o 22.6% que dice estar casado sólo por el civil, frente a 24% al nivel nacional. Resaltando igual el caso de los divorciados para estos jóvenes que se encuentran viviendo con ninguno de sus padres, ya que en Chihuahua 0.7% reporta estar divorciado en comparación de 0.2% en el resto de la república. Tomando en cuenta las distintas formas de estar unido o emparejado o de encontrase libre, tenemos que estos jóvenes que dicen vivir por separado de la casa de sus padres, en Chihuahua casi 30% de ellos se encuentran libres y 70%

unidos o con pareja, mientras que al nivel nacional, esta característica se da alrededor de 20% y 80%, respectivamente, (ver cuadros 20 y 21).

Esta característica de los jóvenes de Chihuahua de vivir fuera de la casa de sus padres pareciera obedecer a su condición de residencia, ya que 53.1% reporta haber vivido fuera de la casa de sus padres por un periodo mayor de seis meses, en comparación con 39.1% al nivel nacional. Las edades a las que salieron pro primera vez de la casa de sus padres son muy similares en el estado de Chihuahua y en el resto de la Republica, (ver cuadros 22 y 23).

Sin embargo, quienes dicen no vivir con ninguno de sus padres, 89.4% reporta haber vivido fuera de la casa de sus padres por un periodo mayor de seis meses, frente a 83.1% al nivel nacional. Dato que se vuelve más revelador sobre la característica de inmigrante de este sector de población, cuando revisamos cuáles son las edades en que salieron fuera de su casa por primera vez de aquellos jóvenes que reportan hoy vivir con ninguno de sus padres, 82.7% salió entre los 15 y los 24 años en el caso de Chihuahua, mientras que sólo 81.2% al nivel nacional reporta haber salido por primera vez fuera de la casa de sus padres en este rango de edad, (ver cuadro 24).

Tomando en consideración lo hasta aquí revisado es importante resaltar que el estado civil de los jóvenes nos habla más de las circunstancia en la que están viviendo, o las estrategias que despliegan para sobrevivir o salir adelante, que un simple reflejo de convenciones sociales y tradiciones en materia de hacer familia o vivir en pareja. Si bien dichos cambios los podemos adjudicar a las circunstancia particular de que la población inmigrante para el estado de Chihuahua, se concentra entre los 15 y 24 años, esta situación que podría ser juzgada de particular al volverse general, al representar este rango a la mayoría de los jóvenes y estos a su vez al representar un porcentaje relevante del conjunto de la población en general, tenemos que la circunstancialidad del caso, se vuelve la regularidad de la existencia, misma que no puede ser obviada en los enfoques y la políticas públicas de juventud, ni por aquellas orientadas para el conjunto de la población, de forma general, como "políticas de promoción de la familia".

Esta situación particular de los jóvenes, que se vuelve regular al ser estos mayoría, implica revisar los marcos en que están operando los programas del Sistema Nacional de Desarrollo Integral de la Familia (DIF) y los programas de vivienda, así como la necesaria adecuación de los marcos jurídicos en materia familiar y el reconocimiento legal de nuevas formas de convivencia y de hacer familia.

El reconocimiento de con quien se vive se hace familia, como característica de una población con un alto nivel de movilidad espacial, compuesta en su mayoría por inmigrantes, realza el reconocimiento de un concepto de familia más flexible en contraste con el tradicionalmente utilizado y el jurídicamente existente. Además de lo anterior resalta que, a partir de los datos que nos proporciona la ENJ para Chihuahua, en relación al estado civil de la población encuestada (ver cuadro 25), los tránsitos de los jóvenes en la región en la experiencia de hacer familia o vivir con alguien, difieren significativamente de los jóvenes del resto del país, reflejados en las estadísticas de la ENJ.

El hecho de que los jóvenes que reportan vivir en unión libre 11.1% sea mayor que aquellos que reportan estar casados por la iglesia y el civil 10.7% o casi igual, contrasta con los datos nacionales para estos mismos rubros, 7.3 y 9.8%, respectivamente. Estos procesos pueden ser mejor comprendidos si revisamos las formas en que se experimenta el noviazgo o la construcción de pareja, (ver cuadro 26).

Pareciera que los jóvenes del Norte son mas permisivos que los del resto del país, suponiendo siempre una sociedad norteña más liberal y tolerante. Me parece que más que hablar de estructuras sociales liberales, o mas permisivas comparativamente respecto del resto del país, lo que tenemos es que la movilidad poblacional, para el caso de Chihuahua, desestructura trayectorias y desarticula o fragmenta fases de procesos, socialmente considerados como integrados o subsecuentes, rompiéndose las lógicas y las secuencialidades, ganando importancia cada fase en sí misma, al no contarse con las condiciones, ni la certidumbre de garantizar tales continuidades. Por ejemplo en la pregunta de ¿qué buscas principalmente en una relación de noviazgo?, sobresale el dato de la importancia que los jóvenes de Chihuahua le dan al dato de "compañía para salir y divertirse", "alguien a quien amar y acariciar" y "alguien con quien tener relaciones sexuales", lo cual nos habla de que valoran más el noviazgo como una relación en sí y no como una fase o momento en la trayectoria de constituir un matrimonio. Es decir, el tener pareja, temporal, o estable formalizada o por convergencia, es cuestión de las particularidades de su condición de vida, más que

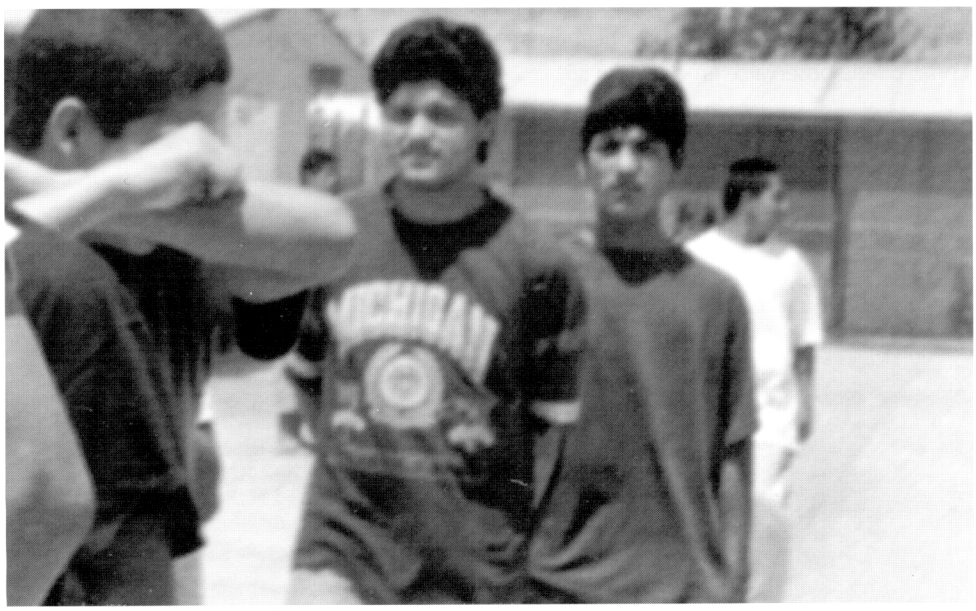
el dar respuesta a expectativas sociales de algún tipo. Por ello, el tener novio, no necesariamente implica el estar en vías de consolidar o formalizar una relación, como se valora al status de estar casado o el matrimonio mismo. Tener novio puede ser una forma de estar acompañado y por ello tiene su propia lógica y formas de estabilidad o de corresponsabilidad, que en un momento, por las condiciones de la misma movilidad en el espacio, puede devenir incluso en el status de "unión libre" como aparece en el cuadro 25 del estado civil. Así, al preguntar si se ha tenido novio o novia, el dato del estado 87.7% sobresale del nacional, 84.7%, a pesar de que al revisar la edad en que se tuvo por primera vez novio o novia, no difiere en nada con el dato nacional, ambos datos se concentran en la edad de los 15 años. Sin embargo, cuando se les pregunta qué es lo que está permitido en un noviazgo, si bien la diferencia porcentual no es muy significativa, los jóvenes de Chihuahua reportan el "tener relaciones sexuales" como aceptable, en contraste con el dato nacional, (ver cuadro 27).

Esta diferencia se hace evidente cuando se les pregunta directamente si han tenido relaciones sexuales. 67.1% de los jóvenes encuestados en Chihuahua reportan haber tenido relaciones sexuales, en contraste con 54.9% del dato nacional. Al preguntarles en que edad tuvieron su primera relación sexual, la media estatal se concentra en los 16 años mientras que la media nacional se ubica en los 18 años, lo que nos habla que si el primer novio o novia se tuvo a los 15 tanto en el estado como al nivel nacional, es en Chihuahua donde los jóvenes se experimentan sexualmente a una edad más temprana que en el resto del país.

Esta experimentación sexual temprana, para la media nacional o para la preconcepciones mediadas por la tradición o de tipo moral y o religiosa, más que hablar de una situación promiscua o anómala, nos habla de una sociedad en la que la vivencia de la condición juvenil también esta mediada por el ejercicio de la sexualidad como forma de ejercicio mismo del vivir, del ser joven. Situación que se asemeja más a las formas de vida de países más industrializados y que puede entenderse en el contexto de una sociedad como la chihuahuense en la que, por los datos de la misma encuesta, los jóvenes se ven compelidos a privilegiar el empleo sobre el estudio, (ver cuadro 28).

Es algo que puede inferirse del cuadro 28 en la que a la pregunta de ¿qué es lo que más te gusta de tu familia? Contrastan los datos de Chihuahua respecto de los nacionales en la respuesta de "que me apoyan y son solidarios" con 25.7% frente a 28.6% al nivel nacional, lo que parece corresponder más a aquellos jóvenes que principalmente se dedican a estudiar. En cambio en la respuesta de "que respetan mis decisiones" la situación se invierte, con 18.1% para Chihuahua frente a 14.8% al nivel nacional, situación que parece corresponder más con la condición de proveer económicamente a la familia o de no depender económicamente de ésta, como es el caso de quienes sólo trabajan, (ver cuadro 29).

Esta sospecha se ve más reforzada con los datos de la respuesta dada a la pregunta de por qué se tuvo su primera relación sexual. En el caso de Chihuahua 47.2% dice haberlo hecho por amor, frente a 52.2% al nivel nacional; 23.6% contra 20.4%, respectivamente, dice haberlo hecho por



curiosidad. Pero el dato que llama la atención, en relación con lo que se afirmaba en los párrafos anteriores es el dato de "por que quise", es decir por que sí, sin argumentación alguna o justificación de por medio más que la propia voluntad y la legitimación que, en su momento, la propia relación "que es entre dos" brinda o construye como parte constitutiva de la misma. Para el caso de Chihuahua esta respuesta corresponde a 11.1% frente a 10.4% al nivel nacional.

No se debe desestimar que si bien para ambos caso, el estatal como el nacional, el porcentaje de jóvenes que no brindan información sobre su práctica sexual es alto, en Chihuahua es más bajo, lo que habla de una mayor predisposición para hablar sobre el tema y pensarse así mismos desde este dato. Lo cual nos habla de cierta reflexividad o al menos esta capacidad discursiva de los jóvenes de Chihuahua en torno al tema de la sexualidad en contraste con el conjunto de los jóvenes nacionales, aunado a esta idea de ejercicio de la sexualidad como expresión de la condición de juventud, relacionado con la respuesta de "por que quise". Nos habla de una población joven sexualmente activa, desdoblándose en formas de convivencia y cohabitación no tradicionales como causa y resultado de un entorno sociocultural que favorece el empleo por encima de la construcción de carrera o tránsito ascendiente por el sistema educativo, (ver cuadro 30).

Es en este contexto psico-socio-histórico-cultural que debe ser entendida la práctica sexual de los jóvenes de Chihuahua, como recurso de autoafirmación y a la vez como condición social que les permite adecuarse al entorno social, pero no como una simple introyección de la expectativa y la exigencia social, ya que sus prácticas no dan como resultado los prototipos (estereotipos) sancionados por la tradición, la moral y las buenas costumbres, (ver cuadro 31).

Situación que luego se auto reproduce en la propia práctica de vida de los jóvenes pero que igual es trascendida por aquellos que viviendo en pareja ingresan tardíamente a la escuela, buscando modificar el imperativo social del trabajo que se vive biográficamente de forma coercitiva y es introyectado compulsivamente como parámetro de autovaloración y como exigencia de sociabilidad e integración social, (ver cuadro 32).

Esta condición activa de la practica sexual en el caso de los jóvenes de Chihuahua, es vivida de forma natural en la autopercepción de los propios jóvenes, como puede inferirse de el cuadro 32 y 33. Autopercepción que se encuentra en relación a la experiencia adquirida y el conocimiento que se tiene sobre la misma sexualidad, (ver cuadros 32 y 33).

Lo anterior puede observarse en los cuadros 34 y 35. 91.2% de los jóvenes de Chihuahua dicen si saber como prevenirse de infecciones de transmisión sexual, frente a 84.3% al nivel nacional. De la misma manera los datos de reconocimiento de los distintos métodos utilizados para este fin son superiores en el caso de Chihuahua respecto del los datos reportados al nivel nacional, (ver cuadros 34 y 35).

Igual sucede cuando se les pregunta a los jóvenes si conocen algún método anticonceptivo y si los usan. En el caso de los jóvenes de Chihuahua 91.2% dijo si conocerlos mientras que sólo 84.3% del resto de los jóvenes de la república contestaron tener conocimiento de ellos. Este dato se hace más claro cuando revisamos que porcentaje de aquellos que dicen conocer los métodos de anticoncepción es el que los usa. Así tenemos que 59.5% de los jóvenes de Chihuahua que dicen conocer los métodos anticonceptivos también los usan frente a 56.1% al nivel nacional, como puede observarse en el cuadro 36.

De los anticonceptivos más usados por los jóvenes, tenemos que en Chihuahua, el primer lugar lo ocupa el condón, en segundo lugar las píldoras y en tercer lugar el DIU, a nivel nacional nos encontramos que el primer lugar lo ocupa el condón, el segundo lugar el DIU y el tercer lugar las píldoras, como se puede ver en el cuadro 37.

Si bien en términos generales se puede decir que los jóvenes de Chihuahua usan mas los métodos anticonceptivos respecto de los jóvenes del resto del país, de forma particular en cada una de las condiciones de estado civil de los jóvenes, los datos reportados por la ENJ para Chihuahua son superiores que los reportados para el nivel nacional, (ver cuadro 38).

Esta actividad sexual reportada para los jóvenes de Chihuahua, de acuerdo con los resultados de la ENJ, tiene su expresión concreta o sus manifestación más palpable, entre otros posibles registros de la misma, en el caso de embarazos, con 43% de jóvenes de Chihuahua, tanto hombres como mujeres, que reportan haber embarazado haber estado embarazada con respecto de 34.3% al nivel nacional. Situación que difiere al incorporar el dato de sexo del joven, resultando más alto el porcentaje de mujeres que reportan afirmativamente esta respuesta respecto del porcentaje agregado de el cuadro anterior, 43.4 y 38.3% al nivel estatal y nacional respectivamente, resaltando el alto porcentaje del estado para el caso de las mujeres, (ver cuadro 39).

En cambio si consideramos los grupos de edades, tenemos que si bien la alta fecundidad existente en Chihuahua se distribuye por igual en los distintos grupos de edades, es claro que ésta se concentra entre los 20 y 24 años con 48.2% respecto de 37% al nivel nacional, (ver cuadro 40).

Este comportamiento de la sexualidad en el caso de Chihuahua, es un fenómeno netamente urbano, ya que las poblaciones de menos de 2 5000 habitantes reportan un porcentaje de 37.3% muy por debajo que el general 43% reportado para esta pregunta, mientras que al nivel nacional el dato reportado para este tipo de poblaciones 35.1% no difiere mucho del dato general 34.3% reportado al nivel nacional, como vemos en el cuadro 41.

Lo cual confirma aún más la afirmación que hemos venido manejando en este apartado, respecto de que la práctica sexual de los jóvenes en Chihuahua debe ser valorada como una expresión más de su modo de vida, ligado con su condición de población inmigrante y/o bajo una alta presión social para ingresar al mercado de trabajo de forma temprana, por lo que la sexualidad y por ende la posibilidad de embarazo, se encuentra intrínsicamente a la vivencia y forma en que se experimenta el ser joven. Por lo tanto, el estado de ser padre o madre, y la posibilidad de hacer vida en pareja acontece como consecuencia de la configuración social que se ha hecho del ser joven en Chihuahua y no como resultado de una condición electiva, como se supondría debería ser el caso, resultado de una decisión libre y reflexiva de querer vivir de una forma determinada, incluido el estar casado y/o el tener un hijo, (ver cuadro 42).

Si bien, al nivel nacional tenemos que un menor porcentaje de jóvenes se casan o unen en pareja entre los 12 y 14 años, en términos generales las edades en que los jóvenes conforman su propia familia son muy similares. Es en los motivos o condiciones que dieron origen a tales uniones done aparece la diferencia, como mencionábamos más atrás y como se puede observar en cuadro 43. La razón principal por la que decidieron vivir en pareja los jóvenes de Chihuahua, según los resultados de ENJ, es por amor con 61.2% en contraste con 60% al nivel nacional. Pero la razón que más contrasta la respuesta de los jóvenes del estado respecto de los del resto de la república, es la que alude al embarazo como causa de tener que unirse en pareja, con 8.1% en contraste con 4.9% al nivel nacional, como puede verse en el cuadro 43.

Sin embargo, tanto los jóvenes del país como los del estado reportan estar satisfechos con su relación de pareja, ya que las cifras de los porcentajes son muy similares, como podemos ver en el cuadro 44. Sólo la primera razón, proporcionalmente a las cifras reportadas por la ENJ para las otras razones, es un punto más grande 61.2% respecto de 60 por ciento, (ver cuadro 44).

Lo cual termina por reforzar la idea de que la condición de ser padre o madre, así como la de unirse en pareja, no es resultado de acto reflexionado sino como productos del modo de vida que la configuración social que se hace del "ser joven", permite o favorece.

2. Trabajando para vivir, existiendo y resistiendo desde otras referencias no mediadas por el trabajo

En el caso de Chihuahua, los resultados de la ENJ apuntan a entender la población joven concentrada principalmente en el trabajo como su actividad cotidiana. Sin embargo, tanto al nivel nacional como estatal, la condición de ser joven solo se logra entender poniendo en relación estas

dos actividades, el estudiar y trabajar. Ya que es mas común que los jóvenes alternen y combinen ambas actividades a que se dediquen de forma exclusiva a una de ellas.

Así tenemos que el dato de la encuesta de si ¿actualmente estudias? o ¿actualmente estás trabajando? Encierran a su interior ambas posibilidades, es decir, al preguntársele a los jóvenes, en un momento de la entrevista en la aplicación de la encuesta por si actualmente se encuentra estudiando, de forma inmediata no se les pregunta si además trabajan, sino hasta que se pasa al bloque de preguntas relacionadas con la trayectoria laboral. Por lo que en el resultado de la respuesta se incluye, en uno y otro caso, la posibilidad de que se dedique a ambas actividades a estudiar y trabajar o trabajar y estudiar, como se deseé.

Por ello el dato más confiable es aquel que se obtiene del cruce de ambos reactivos de la encuesta, obteniendo la posibilidad de sólo dedicarse a estudiar, en ese momento de la encuesta, o sólo dedicarse a trabajar. Sumados a ellos las condiciones de estar estudiando y trabajando a la vez o de no dedicarse a ninguna de estas dos actividades, es decir ni trabajar ni estudiar. Como se muestra en el cuadro 45.

Para el caso de Chihuahua resalta el dato de aquellos jóvenes que se dedican a trabajar. Tomando como referencia la respuesta dada por los jóvenes de que si estudian actualmente, cruzando esta con su repuesta de que se trabajan actualmente obtenemos los dos cuadros siguientes, mismos que nos permiten dar idea de lo que acontece en Chihuahua en relación con la actividad principal a la que se dedica su juventud, (ver cuadro 46).

Así tenemos que en Chihuahua 56.2% de los jóvenes que dicen estudiar actualmente también trabajan en contraste con 48.3% reportado para el conjunto del país. Y 43.7% de los jóvenes que actualmente se encuentran estudiando dice no trabajar, es decir sólo estar estudiando al momento de ser levantada la encuesta, frente a 51.1% a nivel nacional.

Si revisamos la otra situación, es decir aquellos jóvenes que reportan no estar estudiando al momento del levantamiento de la encuesta, pero que si están trabajando, tenemos los datos siguientes, (ver cuadro 47).

En Chihuahua 73.2% de los jóvenes que dicen no estar estudiando reportan que si están trabajando al momento del levantamiento de la encuesta, frente a 67.2% al nivel nacional, es decir jóvenes que sólo se dedican a trabajar. Y sólo 26.7% de los jóvenes de Chihuahua que dicen no estar estudiando al momento del levantamiento de la encuesta, tampoco trabajan, es decir no se dedican a ninguna de las dos actividades, en relación a 32.3% que se reporta al nivel nacional para la misma situación, (ver cuadro 48).

Resalta la diferencia si se revisa la situación de los hombres respecto de las mujeres. Del total de jóvenes que dicen estudiar actualmente y reportan estar trabajando, tanto en el caso del estado 57.4%, como en el caso del país 62.4%, son más los hombres que las mujeres que se encuentran en esta situación.

Pero del total de los jóvenes que dicen estar estudiando actualmente pero que no trabajan, en Chihuahua son más mujeres 56.7% que hombres 43.3%, mientras que al nivel nacional, 53.1% y 46.9% de forma respectiva, (ver cuadro 49).

Es decir, que el estado son más mujeres las que estudian, en comparación con el resto del país. En cambio, del total de jóvenes que dicen no estar estudiando actualmente y dicen estar trabajando, el porcentaje de hombres 64.8% y 67.1% es mayor que el de mujeres 35.2% y 32.9% en ambos caso, tanto para el estado como para el país, con la diferencia de que en Chihuahua es mayor el porcentaje de mujeres que el del resto del país en esta situación, (ver cuadro 50).

Lo anterior contrasta con el dato de no estudiar ni trabajar, en ambos casos, el porcentaje de mujeres es mayor, pero en Chihuahua con 74.8%, resulta más pequeño este porcentaje que al nivel nacional de 79.6%. Con lo que podemos concluir es que en Chihuahua, en términos comparativos de género, las mujeres participan más que los hombres del sistema educativo, superando incluso comparativamente el caso de las mujeres jóvenes al nivel nacional. Que en Chihuahua son menos las mujeres que se dedican a trabajar, en relación al monto total de hombres que trabajan, pero es mayor el número de mujeres jóvenes que lo hacen respecto del mismo dato para el país, y que son más mujeres que hombres en el estado que ni estudian ni trabajan, pero que el monto de mujeres en esta situación es menor del porcentaje al nivel nacional, (ver cuadro 51).

Teniendo presente esta participación relativa en el sistema educativo, o acceso a la educación entre hombres y mujeres, al revisar el grado escolar por el tipo de actividad de los y las jóvenes, tenemos que en términos generales que el nivel educativo de los grados obtenidos por los

jóvenes en Chihuahua son distintos de los que se reportan para los jóvenes al nivel nacional, variando dependiendo el tipo de actividad principal de los mismos, (ver cuadro 52).

Por ejemplo, en el caso de los jóvenes de Chihuahua que actualmente estudian y reportan estar actualmente trabajando, la escolaridad al nivel básico (primaria y secundaria) es superior al del resto del país, mientras que los jóvenes del estado con estudios al nivel de la educación superior (preparatoria y profesional) son inferiores a los que se reportan para los jóvenes al nivel nacional en el mismo grado de escolaridad. Sin que aparezcan en Chihuahua jóvenes que estudien y trabajen en los grados de normal básica y de posgrado.

En el caso de los jóvenes de Chihuahua que reportan sólo estudiar, el porcentaje de jóvenes con estudios de educación básica (primaria y secundaria) son semejantes a los porcentajes reportados para el resto del país en este grado escolar. De igual forma, el porcentaje de jóvenes del estado reportado con estudios al nivel superior (preparatoria y profesional) son inferiores a los porcentajes reportados para los jóvenes del resto del país. Sobresaliendo en este caso, el porcentajes de jóvenes 0.7% con estudios al nivel de posgrado, respecto del mismo nivel para el caso de los datos nacionales, (ver cuadro 53).

En cambio los jóvenes que se dedican exclusivamente a trabajar los porcentajes reportados por la ENJ para cada grado de escolaridad difiere del comportamiento mencionado anteriormente. Tenemos que en Chihuahua el porcentaje de jóvenes que sólo trabajan y que cuentan con estudios terminados de primaria es superior al porcentaje de jóvenes la nivel nacional para el mismo grado escolar, pero el porcentaje de jóvenes que sólo trabajan y cuentan con secundaria terminada es inferior al porcentaje de jóvenes en el mismo caso al nivel nacional. Y para el nivel de educación superior tenemos que el porcentaje de jóvenes que sólo trabajan y cuentan con estudios de preparatoria es inferior al porcentaje reportado para el país, mientras que el porcentaje de jóvenes que sólo trabajan y cuentan con estudios profesionales es superior al porcentaje de jóvenes al nivel nacional en el mismo grado escolar.

Es decir, en Chihuahua mientras que en términos generales el porcentaje de jóvenes con estudios con grados de educación al nivel básico son superiores respecto del resto del país, mientras que al nivel de educación superior los porcentajes son inferiores con respecto del resto del país. En el caso de los jóvenes que trabajan, tenemos que al nivel de educación primaria y al nivel de educación profesional, los porcentajes de jóvenes en el estado son superiores a los del nivel nacional, mientras que los niveles de secundaria y preparatoria los porcentajes en el estado son menores que los reportados para el resto del país. Si consideramos estos datos como características del mercado de trabajo tendríamos que en Chihuahua se cuenta con empleo para jóvenes muy polarizado, con puestos de baja calificación y poca remuneración y un pequeño sector de empleos para jóvenes profesionistas, o que al nivel nacional la generación de empleo se concentra en población joven con secundaria y preparatoria terminada. Es decir, que en Chihuahua es muy poco común la existencia de empleos al nivel técnico o medio, que brinden trabajo a los jóvenes con secundaria y preparatoria terminada, (ver cuadro 54).

En relación a la trayectoria laboral de los jóvenes de Chihuahua tenemos que es algo similar a la del resto del país, sólo difieren en las ramas y el tipo de actividades en que se ha concentrado el empleo juvenil, sobresaliendo en Chihuahua la rama manufacturera por la presencia de la industria maquiladora de exportación en la región. Por ejemplo, 72.7% de los jóvenes de Chihuahua reportan haber trabajado alguna vez frente a 64.7% de los jóvenes del país. La diferencia no es muy marcada, en términos generales, puede decirse que la juventud mexicana contemporánea tiene un experiencia temprana de trabajo. Igual cuando se les pregunta a que edad empezaste a trabajar, la diferencia no es muy marcada, en Chihuahua los jóvenes reportan haber trabajado por primera vez, en promedio a la edad de 16 años, mientras que al nivel nacional se reporta la edad promedio de 15 años, (ver cuadro 55).

De igual forma, cuando se les pregunta que si cuando empezaron a trabajar todavía estaban estudiando, la respuesta es muy similar, en Chihuahua 52.9% respondió que si y 54.7% al nivel nacional. Por lo que es común para los jóvenes de esta generación el tener que alternar o combinar los estudios con el empleo, como se comentaba al inicio de este apartado, (ver cuadro 56).

En cambio cuando revisamos la rama o giro de la empresa para la que trabajaron por primera vez, tenemos que Chihuahua sobresale por la concentración, 25.9%, de jóvenes en la rama de la industria manufacturera, frente a 14.7% de jóvenes empleados en esta rama al nivel nacional. Mientras que la diferencia existente entre el dato estatal con respecto del nacional en los demás sectores económicos es muy mínima, como puede observarse en el cuadro 57.

Otra diferencia significativa esta en el nivel de formalidad del empleo, en Chihuahua mas de la mitad, (50.7%) de los jóvenes que reportaron haber trabajado alguna vez contaban con un contrato formal, en comparación con 29.3% para este mismo dato al nivel nacional, como puede observarse en el cuadro 58.

Lo anterior se confirma al revisar el tipo de contrato con el que cuentan los jóvenes que trabajan. En Chihuahua aparece una situación de mayor seguridad laboral, ya que el tipo de contratación que prevalece es favorable para las condiciones de vida de los jóvenes, por tratarse de contratos por tiempo indefinido, con 57.6%, mientras que lo que priva al nivel nacional es una vulnerabilidad legal del empleo por el tipo de contratación existente, como lo son los contratos "por obra o tiempo determinado", "eventuales" y por "honorarios" o los de "confianza", (ver cuadro 59).

Tal vez a eso se deba el que al preguntársele a los jóvenes que si estaban contentos con su trabajo actual o el último que tuvieron, en Chihuahua 85.8% respondió que si, mientras que al nivel nacional sólo fue 81.4% quienes respondieron afirmativamente, como puede verse en el cuadro 60.

Sin embargo, el punto crucial se encuentra en la valoración que hacen los jóvenes sobre la relación existente entre su trabajo y lo que estudian. Mientras que al nivel nacional 17.7% dicen que si, al nivel estatal sólo 16.4% coinciden con esta afirmación, sobre saliendo en cada caso el no rotundo de la convergencia entre los contenidos de aprendizaje de la educación y la realidad que se vive en el mundo del trabajo, (ver cuadro 61).

Esta afirmación de no convergencia entre los estudios y el trabajo, para el caso de Chihuahua debe de verse muy especialmente por la gran cantidad de jóvenes que se encuentran trabajando. Por lo que la valoración que se emite tiene un peso que debe ser considerado como de gran importancia, pues se trata de una juicio nada ligero sino con un gran conocimiento de las exigencias contemporáneas que plante la competitividad laboral y la experiencia concreta que brinda la escuela. Misma que se ha tenido que abandonar por tener que trabajar, (ver cuadro 62).

En Chihuahua 21.3% reporta haber dejado la escuela por tener que trabajar, frente a 18.1% al nivel nacional que menciona este motivo. Motivo que se complementa con el de matrimonio, con 13.3% frente a 12.4% al nivel nacional. Ambos componentes decisivos de la cotidianidad de los jóvenes en el estado y de la construcción de sus modos de vida, (ver cuadro 63).

Si en cuestiones al trabajo, los jóvenes de Chihuahua manifiestan estar contentos con su trabajo, en comparación con los jóvenes del resto del país, en cuestión de educación los jóvenes de Chihuahua no están satisfechos con el nivel de estudio al que se ha tenido acceso o posibilidades de cursar. 56.3% manifiesta su insatisfacción frente a 49.1% al nivel nacional.

Cuando se les pregunta que si les gustaría seguir estudiando, 71% de los jóvenes de Chihuahua responden que si frente a 68.1% al nivel nacional. Lo que denota una clara idea de haber suspendido sus estudios por situaciones de contexto y no por que hayan elegido no seguir estudiando, por lo que aún contemplan la posibilidad de continuar con sus estudios, (ver cuadro 64).

Al preguntarles que grado de escolaridad les gustaría alcanzar, las respuestas que brindan los jóvenes de Chihuahua expresa su experiencia laboral y la posibilidad de ascender internamente en el trabajo, ya que dan prioridad a la obtención del grado de licenciatura o un diplomado o especialidad en contraste con las respuestas de los jóvenes del resto del país, que centran su atención en la obtención de una carrera técnica o la realización de un posgrado, como se puede observar en el cuadro 65.

Si bien las respuestas emitidas por los jóvenes de Chihuahua se pueden relacionar con los niveles de escolaridad prevalecientes, revisados más arriba en este apartado, como lo es una baja escolaridad concentrada en los niveles de preparatoria y de profesional, comparativamente con los datos nacionales, tenemos que esta demanda de parte de los jóvenes, teniendo presente la gran cantidad de ellos insertos en el campo laboral, conlleva una valoración de las exigencias presentes en el mercado de trabajo y que su enunciación no puede ser considerada de forma genérica como una simple ampliación de los niveles de cobertura y accesibilidad a estos grados escolares, (ver cuadro 66).

Lo anterior puede deducirse de los motivos que se expresan para continuar estudiando, como se puede ver en el cuadro 66. Mientras que al nivel nacional, la demanda se centra en los niveles básicos, la razón predominante que se argumenta "para aprender más" alude a este propósito escolar de tránsito por el sistema educativo, como requisito para mantenerse en el campo bajo el rol de estudiante o aprendiz. En cambio, de forma comparativa entre los datos estatales y nacionales, resalta la diferencia porcentual en torno al motivo de "para vivir mejor" que alude más este acto de estar ya vinculado con el mundo productivo y por ende valorar el tránsito ascendente por el sistema educativo como vehículo par posicionarse de forma más competitiva en el trabajo y con ello obtener un mejor nivel de vida, sobre todo si se tiene presente que la apreciación positiva de los jóvenes de Chihuahua sobre la vinculación de la educación con el trabajo fue mayor que la de los jóvenes del resto del país.

Así, de forma resumida tenemos un mundo juvenil que se mueve de forma interactiva entre el la actividad laboral y el tránsito por la escuela, en la que los grados de escolaridad se ven determinados por la presión social existente para dedicarse a trabajar, generándose configuraciones juveniles con bajos niveles de escolaridad en el nivel de preparatoria y profesional. Pero de igual forma, situados los jóvenes desde una experiencia amplia de trabajo su demanda por mayor grado educativo, no transita por las valoraciones escolares del "hacer una carrera" o "saber más", sino desde un sentido práctico del hecho vinculando el proceso de aprendizaje con el de posicionarse efectivamente en la vida, buscando vivir mejor y con mayor calidad.

Esta condición de los jóvenes del estado de Chihuahua, representa un potencial importante a ser recuperado en una perspectiva de desarrollo regional, ya que una inversión en la ampliación de la cobertura de la oferta educativa al nivel medio superior y superior, debe contemplar esta condición de experiencia laboral existente en la población joven, capitalizando y retroalimentando los saberes y aprendizajes que la dinámica económica y social ya han generado, para poder dar saltos cualitativos que redunden en un "mejor vivir" de los jóvenes y horizontes de futuro más favorables para un desarrollo sustentable y sostenible de la región.

3. Construcciones de lo público como oportunidades para irrumpir o para afirmarse de forma legítima

La participación social, cívica y política de los jóvenes ha sido un campo privilegiado desde el que se ha pretendido valorar las calidades que las expresiones del mundo juvenil adquiere en el tiempo reciente contrastándolas con expresiones que en otros tiempos las generaciones anteriores tuvieron, en los abordajes optimistas o que desde un recuerdo nostálgico por las formas de acción de la generación de los años sesenta y que se instituye como modelo vanguardiasta de la expre-

sión social y la fuerza revolucionaria de los movimientos estudiantiles. Los otros, preocupados por la perdida de los valores morales en la sociedad contemporánea, que aluden a un pasado ideal que nos preguntamos si es que alguna vez existió, construyen acercamientos a las formas de vida de los jóvenes, posicionados desde una lógica del deber ser desde la que proyectan una serie de exigencias a la generación actual de jóvenes en términos de buen comportamiento, civismo y compromiso humanitario.

Lo cierto es que ambos posicionamientos frente a las formas de vida de las juventudes contemporáneas, anteponen dimensiones y valoraciones que de forma a priori deberían ser consideradas por los mismos jóvenes, para que a su vez puedan ser sancionados como legítimos o ser aceptados socialmente, ignorando o invisivilizando las nuevas formas de socialidad presente en las prácticas cotidianas de los jóvenes y los gérmenes de nueva sociabilidad y por ende el carácter regenerativo de las mismas en términos evolutivos fuera de los ejes y las direcciones deseables o teleológicamente calificadas como aceptables.

Lo que la ENJ nos reporta en relación con esta temática permite reconstruir la visión que los jóvenes tienen del momento actual que se vive en el país y en sus regiones, los medios informativo y performativos que privilegian en la construcción de su visión y, lo más importante sus prácticas concretas en distintos campos que nos permiten comprender los contrastes entre su sociabilidad y su socialidad. Tensión que configura, como resultado de apuestas y negociaciones, su posicionamiento social y los interticios de autonomía que construyen y que les permiten ser, o desde los que existen.

Los resultados comparativos que arroja la ENJ en este tema no pueden ser argumentados en la lógica que ha predominado, sustituyendo el deber ser o lo adecuadamente aceptable por la media nacional contrastando luego con los datos particulares de cada estado, ni mucho menos creyendo que los jóvenes de la región son más contestatarios o críticos que los del resto de la república. Los resultados deben ser reconocidos como las distintas formas que adquiere la expresión social, cívica y política de la generación actual de jóvenes, reconstruyendo el paisaje que sus practicas dibujan, intentando comprender los jugos que encierran y las apuestas que están siendo construidas por las configuraciones que adquieren los modos de vida de los diferentes grupos de jóvenes.

Así tenemos que las respuestas que brindan los jóvenes del estado no coinciden con las de los jóvenes del resto del país, cuando se les preguntó que mencionaran cuales eran los tres problemas mas graves del país. En ambos casos se coincide en que la pobreza estaría en primer lugar, pero en Chihuahua identifican a la corrupción como problema número dos, mientras que los jóvenes del resto del país colocan en este lugar al desempleo el cual es valorado por los jóvenes de Chihuahua como el problema número tres, lugar en el que ubican a la corrupción por parte de lo jóvenes del resto del país, (ver cuadros 67 y 68).

Una posible razón de esta diferencia, podría ser que en Chihuahua los jóvenes cuentan con una mayor facilidad para encontrar empleo, así su experiencia laboral y su condición migratoria, conlleva un margen más amplio de acción social, teniendo que proceder a una serie de gestiones ante distintas instituciones, lo que les lleva a una vivencia de las formas sociales de gestión, desarrollando una percepción más cercana de lo que es la corrupción. En cambio, al nivel nacional la falta de empleo conlleva el que sea identificado de forma inmediata al desempleo como el problema en segundo lugar de importancia.

Tanto los jóvenes del estado como los del resto del país coinciden en la identificación de los siguientes tres problemas, pero el orden jerárquico que se le da a cada uno de ellos no es el mismo. Mientras que para los jóvenes de Chihuahua la violencia ocuparía el cuarto lugar, los jóvenes del resto del país la colocan en quinto lugar, la drogadicción en Chihuahua es valorada como el problema que ocupa el quinto lugar mientras que al nivel nacional se le ubica en sexto lugar y la inseguridad que en Chihuahua es identificada en sexto lugar al nivel nacional se colocada en cuarto lugar.

Nuevamente, podemos suponer que es la experiencia de vida de los jóvenes desde la que se construyen las percepciones de la problemática social, por lo que debemos considerar que los jóvenes de Chihuahua están experimentando con mayor fuerza la violencia y los estragos de la drogadicción, de tal manera que los antepongan a una percepción o vivencia de la inseguridad. Mientras que los jóvenes al nivel nacional les preocupa primero el estado de inseguridad, suponiendo que viven con menos intensidad situaciones de violencia y experimentan menos los efectos de la drogadicción.

En los siguientes lugares nuevamente se coincide en identificar dos problemas, pero en orden distinto de gravedad. Mientras que para los jóvenes de Chihuahua, el narcotráfico es valorado como el problema número siete, al nivel nacional lo colocan en el lugar número ocho, colocando en el séptimo sitio a la falta de educación, mismo que ocupa el octavo lugar en el estado. Situación que da pie para ratificar la interpretación mencionada con anterioridad, en el sentido de que se puede deducir que la percepción es construida por los jóvenes con base en la forma en que viven sus condiciones de vida y las circunstancias desde las que despliegan sus estrategias de supervivencia.

Es por ello que insisto en que las referencias de los datos nacionales respecto de los estatales y viceversa, no pueden ser considerados de forma comparativa, como si uno de ellos pudiese convertirse en anclaje para la interpretación del otro, sino que deben ser leídos en el contexto del conjunto de resultados que hasta aquí se han vertido para cada caso, de forma que los puntos de vista enunciados por los jóvenes puedan ser dilucidados con mayor pertinencia, reconociendo que la no coincidencia en las respuestas o incluso las oposiciones evidentes solo pueden ser valoradas como relieves en los paisajes que cada una dibuja, de forma particular, interrelacionadas e interdependientes, pero no necesariamente teniendo a una de ellas como centro estructurador de la otra, distintas entre si pero no necesariamente disconexas, coexistiendo ambas como parte de una sola configuración, el mundo juvenil, (ver cuadro 69).

Algo similar sucede, cuando se les preguntó sobre si consideran que su situación socioeconómica actual es "muy buena", "buena", "regular", "mala", o "muy mala"; parece evidente que en ambos casos se coincide en que su situación socioeconómica actual es regular con 52.8 y 55.7% respectivamente; sin embargo, resalta el dato para el caso de los jóvenes de Chihuahua que consideran como "buena" su situación 36.3% respecto de 31.6%, mientras que al nivel nacional de forma paradojal reportan una percepción sobre su situación con un porcentaje mayor que los jóvenes del estado en orden de considerarla "muy buena" (4 frente a 3.5%) pero también "mala" (5.9 en contraste con 4.3%) y "muy mala" (0.7 y 0.5%).

Es obvio que independientemente de que se pueda argumentar sobre los niveles de crecimiento económico en el estado, en comparación con los registrados para el nivel nacional, la percepción de los jóvenes de forma general es que su situación no es buena más bien regular. Para el caso de Chihuahua lo anterior nos debería llevar a revalorar las formas en que los distintos grupos de jóvenes están participando de este crecimiento económico y las formas de vida que éste está favoreciendo, porque si la percepción general de los jóvenes es que su situación socioeconómica no es buena, esto se debe a que independientemente del acceso al trabajo, o el contar con un ingreso más o menos seguro, las condiciones generales de su vida cotidiana, como lo son el acceso a una vivienda propia, el poder hacer una carrera, tener posibilidades de divertirse, participar social y políticamente, etc., no se encuentran del todo garantizados por lo que la percepción de conjunto es una valoración como regular.

Esta revisión de la valoración que hacen los jóvenes sobre algunas de las condiciones generales desde las que se desarrolla su vida cotidiana, puede hacerse a partir de las respuestas emitidas a la pregunta de que "en comparación con la generación de tus padres... consideras que ahora los jóvenes están mejor, igual o peor en relación a: facilidad de tener vivienda propia; posibilidad para estudiar; posibilidad de formar tu propia familia; posibilidad para trabajar; tener ingresos económicos adecuados; divertirse; tener mayor seguridad pública; y participar en la vida política. Tenemos que en Chihuahua, los jóvenes valoran que ahora tienen peores condiciones de *seguridad pública* y la situación de *participación en la vida política*, les resulta ligeramente mejor o casi igual a la que tuvieron sus padres, muy similar a la percepción media de los jóvenes del resto del país.

Mientras que las *posibilidades de estudiar* en la actualidad en comparación con la generación de sus padres, las encuentran mucho mejor, en ambos casos. En contraste una mayor cantidad de jóvenes de Chihuahua, 63.9%, considera que las *posibilidades de trabajar* son mejores hoy, 61.5% de los jóvenes encuestados al nivel nacional encuentra que están mejor en las *posibilidades de divertirse*, colocando a las *posibilidades de trabajar* 48.2% en tercer lugar, valorándolas también como mejores, pero por debajo de las posibilidades actuales de *formar su propia familia*, con 48.5%. En cuanto a la posibilidad de *tener ingresos económicos adecuados*, si bien en ambos casos las condiciones actuales son valoradas como mejores, sobresale que es una de las condiciones con un de los porcentajes más altos en la valoración como peor, junto con la valoración de la *facilidad para tener vivienda propia*, (ver cuadro 70).

Esta percepción sobre la realidad, si bien se encuentra mediada por la experiencia de cada joven desde su muy particular forma de vida, también influye los medios por los cuales se allega información. En este campo, tanto los jóvenes del país como del estado coinciden en identificar a la televisión como su principal fuente de información, luego el periódico y la radio en tercer lugar. Del contraste entre los porcentajes de respuesta al nivel estatal respecto del nivel nacional, encontramos que las cifras para la televisión son muy similares 53.3 y 51.5%, respectivamente; mientras que la radio predomina al nivel nacional 17.5% contra 15.2%, en el estado tenemos que es más alto el porcentaje de jóvenes que se remiten al periódico como fuente de información 21.1% en contraste con 18.3%, (ver cuadro 71).

Los vecinos 2.6% y la familia 3.1% sobresalen al nivel nacional como fuente de información en relación con estos mismos datos al nivel estatal, 1.2% y 2.3% respectivamente, en la que la condición de inmigrante y población mayoritariamente urbana marca la diferencia respecto de las densidades de las redes sociales en que se soportan o anidan las formas de vida de lo jóvenes.

Sin embargo, la influencia incide de forma focalizada, en áreas específicas y temáticas particulares y de una forma muy similar al nivel estatal que al nivel nacional. Así tenemos que en el tema de la sexualidad, la escuela presenta el porcentaje más alto en ambos casos 34.2 y 34.1%, respectivamente; y en segundo lugar los padres. En cambio para el caso de la política, tanto los jóvenes al nivel estatal como nacional reconocen, que en primer instancia quien les informa sobre la política

son los medios de comunicación 40.6% y 39.3% y en segundo lugar sus propios padres 21.6% y 19.9%, (ver cuadros 72 y 73).

En el tema de religión, al igual que en los anteriores los resultados los datos estatales y nacionales nuevamente coinciden, apareciendo como principal fuente los padres 54.2 y 54.1%; y en segundo lugar la Iglesia con 31.5 y 29.5%. Es la misma situación en el tema de sus derechos, tanto al nivel estatal como nacional coincidieron en reconocer, casi con el mismo porcentaje, a los padres 37.5 y 33.4%; y la escuela 37.2 y 35.4% como fuente de información, (ver cuadros 74 y 75).

Es interesante cémo en estas cuatro temáticas la tercera opción remite a si mismos y la cuarta a los amigos, con excepción de los derechos en la que la tercera opción recae en los medios de comunicación y la cuarta se transfiere hacia ellos mismos, lo que no quita la valoración del peso de las redes de amistad como proveedoras de información, ya que es el ámbito más cercano al "mi mismo" en la experiencia vital de los jóvenes.

Lo anterior queda más claro cuando la pregunta es hace más puntual y de manera focalizada, lo que permite tener más idea de cómo operan las influencias reales o más efectivas, por que cuando se les pregunta de forma general cuales son las instituciones que más les brindan confianza, la respuesta igual se torna genérica y no da cuenta de las áreas o campos de influencia en las que dicha confianza se transforma en posicionamientos específicos, formas de pensar predominantes y sobre todo, maneras de actuar o de enfrentar la vida. Así tenemos que en ambos casos, el estatal y nacional, la familia aparece en primer lugar, con 32.1 y 32.3%, luego la Iglesia en segundo lugar, con 23.1 y 22.1%, y finalmente la escuela, con 21.9 y 20.9%, (ver cuadro 76).

A su vez varias de estas instituciones son vivenciadas a través de mediaciones concretas, en los actos de individuos específicos, de personajes que son identificables colectivamente como símbolo presencial de la institución, así cuando se les pregunta que si confía, confía poco o no confía de un conjunto de personajes emblemáticos se obtuvieron, respuestas muy similares, con muy pocas excepciones, lo que nos habla de la fuerza social y cultural que representan tales figuras y las dimensiones vitales con las que están relacionadas en la experiencia de vida de los jóvenes como parte integrante de colectivos específicos.

Revisemos primero a los personajes en los que no confían, tenemos que el porcentaje más alto lo obtuvieron los judiciales, con 53.8% y 54.6%, luego los políticos con 52.5% y 52.2%, le siguen los policías, con 45.2% y 48% y finalmente, en este grupo de personajes en los que no confían los jóvenes, tenemos a los líderes sindicales, con 44.6% y 49.6 por ciento.

En el grupo de confío poco, tenemos con el porcentaje más alto a los rmpresarios, con 47.7% y 44.8%, luego los jueces con 46.2% y 44.7%; le siguen los miembros de organizaciones ciudadanas, con 46.3% y 42.5% y finalmente en este grupo se encuentran los militares, con 40.1 y 37.4%. Hay que mencionar que estos dos últimos personajes, su bajo porcentaje en confío poco, es porque aumenta el porcentaje en la respuesta de si confío, contrastando que mientras que en Chihuahua se confía más en los miembros de las organizaciones ciudadanas (24.1%) que en los militares (22%), al nivel nacional la confianza en los militares sea mucho mayor, con 29 por ciento.

En el grupo de los que si confío tenemos que el primer lugar lo tienen los maestros, con 72.5 y 65.4% respectivamente; luego los médicos con 67.7% y 70.1%, es decir que al nivel nacional los jóvenes confían mas en los médicos que en los maestros. Después están los sacerdotes en tercer lugar, con 61.3% y 58.6%; y finalmente en este grupo tenemos a los defensores de derechos humanos, con 42.6 y 46.6% respectivamente, (ver cuadro 77).

Si vemos con detenimiento, tenemos que en los extremos, es decir en el nivel de confianza más bajo y en el nivel de confianza más alto, se tienen a personajes que no se encuentran distantes de los ámbitos de experiencia de los jóvenes, por lo que su opinión si bien puede ser mediada, dicha mediación no cuenta con la totalidad de los créditos como para desde ella explicar los grados de confianza reportados.

Es verdad que los judiciales en los medios de comunicación no gozan de mucha fama, pero igual está la experiencia directa de los propios jóvenes con dichos personajes para poder considerar que su opinión es fundada y no sólo producto de la influencia de los medios. De igual forma pasa con los maestros. Por lo que supondríamos que el grado de confianza sobre estos personajes, más que una cuestión de opinión construida es producto de niveles de interacción cotidiana en la experiencia de los jóvenes, así podemos sostener que la valoración de confío poco, no es en sentido estricto de, "la información que tengo me da para estar plenamente convencido de que tengo poca confianza en este tipo de personajes", sino de que en realidad son personajes

más distantes de la experiencia cotidiana de los propios jóvenes por lo que su posicionamiento no es tajante como decir si o no confío, como es en los otros casos. Por lo tanto, decir confío poco implica decir existe un bajo nivel de involucramiento o interacción con dicho personaje, "están distantes de mi" y no necesariamente "tengo poca información", es decir "no me consta".

No es así en el caso cuando se hace una pregunta de opinión sobre un aspecto que además de ser vivenciado ha sido objeto de una tematización, incluso formalización al nivel normativo. Además de la experiencia directa de los jóvenes desde sus formas particulares de vivirlo, se tienen las representaciones sociales de que son objeto y los juegos y luchas por la semantización legítima, como es el caso de "lo ciudadano".

En Chihuahua, los jóvenes además de coincidir con los jóvenes del resto del país en que un "buen ciudadano" es aquel que *es conciente de lo que sucede*, con 32.9 y 36.1% respectivamente, enfatizan *que hace cosas por los demás* (19.9%), mientras que al nivel nacional es segundo lugar lo ocupa la opinión de que *vive sin involucrarse en ningún momento* (16.2%), (ver cuadro 78).

Este "hacer cosas por los demás" deja de ser algo abstracto y general cuando se revisa de forma más concreta lo que los jóvenes del estado reportan en varios campos de su vida cotidiana, comenzando por su práctica cívico-electoral.

En cambio, si revisamos el nivel de la práctica, en este campo encontramos que sólo el 82.2% de los jóvenes de Chihuahua dicen contar con credencial de elector, en comparación con 83.1% al nivel nacional. Mientras que sólo 76% de los jóvenes de Chihuahua reportan haber votado alguna vez, en contraste con 78.4%. Y sólo 63.7% de los jóvenes de Chihuahua dice haber votado en las pasadas elecciones federales del 2000, en comparación con 67.8% al nivel nacional, (ver cuadros 79, 80 y 81).

Si solo viéramos los datos en contraste podríamos decir que los jóvenes de Chihuahua aparecen menos activos, electoralmente hablando, en relación con los datos nacionales. Pero si revisamos los motivos por los que se acude o no a votar encontramos que los jóvenes de Chihuahua tienen una idea más clara de los que significa un proceso electoral que los del resto del país. Ya que en contraste con las respuestas con mayor porcentaje al nivel nacional, los 43.2% de los jóvenes de Chihuahua dice que fue a votar Porque sólo así puede elegir a mis gobernantes, respuesta que ocupó el segundo lugar al nivel nacional, respondiendo en primer lugar que es un derecho, (ver cuadro 82).

De forma similar, cuando se les pregunta, a quienes no votaron, cual es la razón por la que no fueron a votar, la secuencia de las respuestas en Chihuahua es distinta que la nacional, mientras que en el estado se dice "perdí mi credencial de elector, me dio flojera, no me gustaron los candidatos, no creo en los partido políticos, no sirven de nada, es mi manera de protestar", al nivel nacional se lee "perdí mi credencial de elector, me dio flojera, no creo en los partidos políticos, no sirven de nada, no me gustan los candidatos, es mi manera de protestar". Es obvio que frente al tono de desilusión o no confianza de las elecciones que tienen las respuestas al nivel nacional en Chihuahua, se identifica una cierta crítica sin rechazar la vía de las elecciones, (ver cuadro 83).

Como vemos si bien al nivel de la opinión, los jóvenes de Chihuahua enfatizaron que un buen ciudadano además de conocer lo que sucede es aquel hace algo por los demás. Pues con los resultados anteriores resulta, que su porcentaje de participación en las pasadas elecciones es más bajo que el porcentaje reportado al nivel nacional, lo cual ya contradice en parte la opinión sobre las características del buen ciudadano.

Al preguntarles de forma más directa, sobre sus prácticas cotidianas, que si han participado en alguna manifestación o acto político, tanto al nivel estatal como al nivel nacional coincidieron en que no, con 92.8 y 92% respectivamente. Difieren algo las respuestas cuando la pregunta sobre su participación política se dirige al campo de la expresión pública, incluso artística. En el caso de Chihuahua 88.9% dicen que no y al nivel nacional 92.6% coincide con esta respuesta, (ver cuadros 84 y 85).

Este campo se muestra bastante ambiguo, incluso para la autopercepción de los propios jóvenes, porque mientras que se les pregunta, que es lo que caracteriza a los jóvenes, tanto al nivel estatal como nacional coinciden los porcentajes y el orden jerárquico de las respuestas. Así tenemos que para los jóvenes, lo que caracteriza a los jóvenes de hoy es la apariencia y la moda, en segundo lugar el lenguaje, la música y los gustos, en tercer lugar la fuerza y la agilidad y hasta el cuarto lugar la conciencia, la responsabilidad y el compromiso, (ver cuadro 86).

Pero cuando se les cuestiona directamente sobre juicios generalizados que se hacen de la juventud, es decir de ellos mismos, reaccionan de forma defensiva rechazando las descalificaciones o desvaloraciones. 53.5% de los encuestados en Chihuahua está en desacuerdo con la afirmación de que *los jóvenes son apáticos y no les interesa nada*, coincidiendo con el dato nacional, de 48.5%. Igual ambos casos, el estatal y el nacional, coinciden en no estar de acuerdo con la frase de *lo importante para los jóvenes es vivir el presente, sin preocuparse por el futuro*, con 52.9 y 47% respectivamente. Y en la última frase no hubo coincidencia entre la opinión de los jóvenes de Chihuahua y la del resto del país, ya que mientras que en Chihuahua, los jóvenes no están de acuerdo en que *a los jóvenes organizados el gobierno no los toma en cuenta*, con 44.6%, en cambio al nivel nacional los jóvenes coinciden con esta afirmación, 39.2%. Lo que sugiere que en Chihuahua los jóvenes cuentan una experiencia positiva de organización y gestión, al menos desde la óptica de los propios jóvenes quienes sin duda, como en todos los casos anteriores incluyen en su visión la forma en que ha sido su vivencia, (ver cuadros 87, 88 y 89).

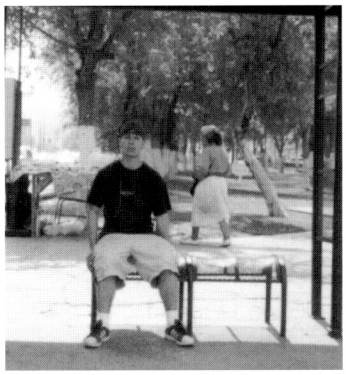
Si estas afirmaciones las consideramos contradictorias, entonces no estamos dando crédito a la palabra de los jóvenes, si ellos no están de acuerdo en que sean considerados como apáticos o desinteresados sobre lo que acontece a sus alrededores. Veamos en que es lo que están dispuestos a participar y en que no.

Nuevamente encontramos una coincidencia entre las respuestas dada por los jóvenes al nivel estatal con las del nivel nacional, no sólo en los montos porcentuales sino en el orden jerárquico de las respuestas. Tenemos que los jóvenes si estarían dispuestos a participar *en defensa del medio ambiente, por el respeto de los indígenas, en contra del delito y la inseguridad* con más de 85% en la respuesta en el caso estatal, luego con mas de 80% en la respuesta al nivel estatal, están las causas *por la paz y por los derechos humanos*, y finalmente con casi 70% esta la causa *por los enfermos de sida*, (ver cuadro 90).

Las causas por las que no estarían dispuestos a participar están, con los porcentajes más altos, arriba de 70%, *a favor del aborto, actos de partidos políticos y por los derechos de los homosexuales,* y en último lugar con porcentajes al límite de 60% al nivel estatal y al nivel nacional casi de forma ambigua con 50% en contra, están *las protestas ciudadanas*.

El alto nivel de homogeneidad en las respuestas, deja entrever un posicionamiento evidente pero también una gran influencia de los medios de comunicación quienes han favorecido la construcción de representaciones sociales sobre "la política" que han hecho loables algunas causas y han estigmatizado otras. Lo cierto es que pareciera que los jóvenes se niegan a engrosar las filas de organizaciones tradicionales, que limitan su libertad o que no interactúan con su dinámica de vida. Así 37.6% de los jóvenes al nivel estatal dicen no participar en algún tipo de organización, frente a 42.3% al nivel nacional, (ver cuadro 91).

VI. LO JUVENIL EN CHIHUAHUA, RETOS Y OPORTUNIDADES



Transitar por los modos de vida de los jóvenes en Chihuahua, al igual que en otros puntos de la república, implica reconocer en primer término que se juega con una construcción social que a manera de imagen que tomará autonomía por sí misma, será referencia autorecursiva al margen de las formas concretas que experimenta la población en edad joven, para convertirse en discurso normativo que se recrea en los juegos del lenguaje de actores con poder (por ello mismo, excepto los propios jóvenes), capaces de instituir lo correcto, lo legitimo, es decir los límites y los cauces a los que deben ceñirse para poder ser valorados como valiosos, integrados, productivos y propositivos.

Sabemos que es en la interacción social, de la que participan los jóvenes, que se construye socialmente he históricamente lo juvenil, como resultado relacional en campos de poder semantizados de.adscripción y heteroidentificación. Sin embargo, después de repasar los resultados de la ENJ, de clarificar los registros con la fuerza interpretativa que brinda la producción teórica sobre el campo, no podemos pasar por alto que en dichos juegos de poder, en esta realidad relacional, el actor más débil son los mismos jóvenes y que la inversión social e institucional para que se autoconstituyan como tales, es simplemente inexistente.

Así, podemos decir que en Chihuahua nos encontramos con una población joven, que vive y lucha por existir, por abrirse espació y ser viables, que define una dinámica particular a lo social de la región, y desde esta interacción genera y participa de lo juvenil en el estado y la nación, incluso el mundo entero. Pero que no encontramos juventud, es decir, esta acción explícita por enunciar públicamente a un sector de población con un énfasis particular, definiendo un planteamiento, un valor y una estrategia, desde lo que se busca enriquecer la dinámica social en una dirección determinada.

Esta distinción de los planos de acción, y niveles de abordaje de lo juvenil, es el primer aprendizaje que nos deja este trabajo. El vínculo entre el debate teórico sobre juventud, la realidad particular de los jóvenes, las formas que adquiere lo juvenil y sus implicaciones para lo social, además que posibilita transitar por los distintos modos de vida de los jóvenes, permite visualizar acciones creativas al nivel de lo público en pro de la población joven que a su vez favorezca nuevos horizontes para el desarrollo de la región.

Si bien es verdad que la juventud no existe como actor social en sí, lo que si es posible, es discutir sobre la juventud como valor y potencia, de tal forma que además de favorecer su autoconstitución, se esté en condiciones de reconocer las jugadas que se posicionan a favor del empoderamiento de la población en edad joven.

En estos juegos de imágenes es necesario combatir la falsa idea de que lo jóvenes, son el producto simple de un proceso del crecimiento de la población infantil que hoy cuenta con un rango

de edad entre los 12 y 29 años, como si se tratara de un crecimiento lineal y cronológico de la población que nació en Chihuahua, y que siempre ha estado aquí.

Incorporar la idea de movimiento, no sólo cronológico, de una edad a otra, sino de grupos de población en edades jóvenes que se encuentran inmigrando, en especial de los 15 a 25 años, es otro de los aprendizajes que nos aporta este trabajo y que conlleva el reto de reconocer el carácter urbano y de desplazamiento que adquiere la noción de juventud en Chihuahua. Lo cual implica, no sólo voltear a ver el rostro joven de los proceso sociales más convencionales, sino que es necesario hacer visible que dichos procesos adquieren un forma especial por tratarse de una población mayoritariamente urbana y significativamente inmigrante.

Otro de los puntos importantes encontrados o desarrollado en este trabajo, tiene que ver con el peso que representa el trabajo para la población joven de Chihuahua, al grado que cuestiona y pone sobre la mesa del debate el hecho de que si los tránsitos que le han implicado a los jóvenes del estado, el tipo de empleo generado en la región puede auto sostenerse por mucho tiempo o, si dicha situación puede seguir siendo promovida como tal.

Visualizar nuevos horizontes de desarrollo para el estado implica asumir el reto en invertir en los jóvenes, diversificar su calificación y promover una inserción en el empleo de forma diversificada, alterna a la manera en que se ha dado de forma espontánea, concentrada y altamente homogénea a partir del desarrollo de la industria maquiladora en el estado.

Las formas de familia que los jóvenes están generando para enfrentar las condiciones sociales y económicas actuales en Chihuahua, es otro de los retos a ser recuperado. La igualdad de porcentajes de jóvenes que reportan estar viviendo en unión libre con aquellos que dicen estar casados por el civil, así como el número de jóvenes que reporta estar viviendo solos sin ninguno de sus dos progenitores, son aspectos que deben ser considerados para pensar hoy lo juvenil y generar formas alternas de mirarlos, que reconozcan las condiciones desde las cuales se están experimentando y abriendo paso. Programas estatales o municipales de familia y dotación de vivienda popular, no pueden pasar de largo esta característica de las juventudes contemporáneas.

Creer que los jóvenes en su mayoría se encuentran organizados, con demanda definidas, implicaría creer que la tarea de atender a la población joven es una cuestión fácil de atención de demandas y dar cause a gestiones y propuestas previamente consensuadas, lo cual implicaría sentarnos cómodamente a esperar, o a descalificar o validar, tal o cual propuesta por el monto de jóvenes representados o por el nivel de consenso. Actuar de esta manera implicaría simplemente desconocer la forma en que los jóvenes viven hoy en día, las redes de amistad en que se desmontan los agregados juveniles, sus formas de pensar y opinar respecto del mundo en el que viven. Este, tal vez sea el mayor reto a ser aceptado e instrumentado por las distintas instancias de gobierno, y por aquellas organizaciones ciudadanas que pretenden atender la vida de los jóvenes.

Contenido CD

Anexo a este libro usted encontrará un CD que contiene:

A. Carpeta Cuadros: cuadros citados en el texto, archivo excel.

B. Carpeta Gráficas: gráficas citadas en el texto, archivo power point.

C. Carpeta Mapas: mapas citados en el texto, archivo power point.

D. Carpeta Base de Datos ENJ: base de datos de la Encuesta Nacional de Juventud (cuestionario individual) en dos formatos:

- SPSS (UN ARCHIVO: ENJ2000.SAV)
- DBF (cuatro archivos: Cuest1.dbf, Cuest2.dbf, Cuest3.dbf, Cuest4.dbf)

E. Carpeta Base de Datos TRH: base de datos de la Tarjeta de Registro del Hogar (TRH) en dos formatos

- SPSS (dos archivos: TRH1.sav y TRH2.sav)
- DBF(dos archivos: TRH1.dbf y TRH2.dbf)

F. Carpeta Documentos:

- Diseño muestral
- Criterios de codificación de la Tarjeta de Registro del Hogar (TRH)
- Criterios de codificación del Cuestionario Individual
- Catálogo de preguntas abiertas
- Estimación de las precisiones
- Reportes sobre las acciones y temas de la ENJ

G. Carpeta Cuestionarios:

- Cuestionario Tarjeta de Registro del Hogar
- Cuestionario individual

H. Región Bajío: documentos en .PDF del análisis de la ENJ para los siguientes estados

- Aguascalientes
- Durango
- San Luis Potosí
- Guanajuato
- Querétaro
- Zacatecas

I. Región Centro: documentos en .PDF del análisis de la ENJ para los siguientes estados

- Distrito Federal
- Hidalgo
- Puebla
- México
- Morelos
- Tlaxcala

J. Región Norte: documentos en .PDF del análisis de la Encuesta Nacional de Juventud para los siguientes estados

- Baja California Sur
- Baja California
- Tamaulipas
- Sonora
- Chihuahua
- Coahuila
- Nuevo león

K. Región Occidente: documentos en .PDF del análisis de la Encuesta Nacional de Juventud para los siguientes estados

- Colima
- Jalisco
- Nayarit
- Sinaloa

L. Región Golfo: documentos en .PDF del análisis de la Encuesta Nacional de Juventud para los siguientes estados

- Campeche
- Tabasco
- Veracruz
- Yucatán

M. Región Sur-Pacífico: documentos en .PDF del análisis de la Encuesta Nacional de Juventud para los siguientes estados

- Chiapas
- Guerrero
- Michoacán
- Oaxaca

JÓVENES MEXICANOS DEL SIGLO XXI
ENCUESTA NACIONAL DE JUVENTUD
CHIHUAHUA
Primera edición
Terminó de imprimirse en la Ciudad de México
el mes de octubre de 2004 en Talleres Gráficos de México.
La edición consta de 1 000 ejemplares